



El Una ventana abierta sobre el mundo Correo

Febrero 1969 (año XXII) - España : 18 pesetas - México : 3,00 pesos

CULTURAS
DEL
ASIA CENTRAL
Y DEL
HIMALAYA





TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL **31**

El adolescente etrusco

Lo único que se sabe a ciencia cierta de los etruscos —llegados a la costa occidental de la Italia central unos mil años antes de nuestra era— es que eran maravillosos escultores. Su origen sigue siendo incierto y el idioma que hablaban un enigma, pero sus bronce, marfiles y terracotas revelan el grado de su civilización, absorbida luego por el mundo romano. La foto muestra el retrato en bronce de un adolescente que data del siglo IV antes de J. C. y revela marcadamente la influencia de Grecia.

Museo de la Villa Giulia, Roma Foto © Unesco - Editions Rencontre

28 JANV 1969

**PUBLICADO
EN 12 EDICIONES**

Española	Norteamericana
Inglesa	Japonesa
Francesa	Italiana
Rusa	Hindi
Alemana	Tamul
Arabe	Hebrea

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^e

Tarifa de suscripción anual : 12 francos.
Bianual : 22 francos.
Número suelto : 1,20 francos; España : 18 pesetas; México: 3 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, estas serán facilitadas por la Redacción toda vez que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^e

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales

Español: Arturo Despouey
Francés: Jane Albert Hesse
Inglés: Ronald Fenton
Ruso: Georgi Stetsenko
Alemán: Hans Rieben (Berna)
Arabe: Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés: Takao Uchida (Tokio)
Italiano: Maria Remiddi (Roma)
Hindi: Annapuzha Chandrahasan (Delhi)
Tamul: T.P. Meenakshi Sundaran (Madrás)
Hebreo: Alexander Peli (Jerusalén)

Ilustración y documentación: Olga Rödel

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Páginas

4	LA GRAN CIVILIZACION DE LOS CUSITAS <i>por Bobojan Gafurov</i>
8	GALERIA DE RETRATOS DE HACE 2000 AÑOS Obras maestras de la escultura cusita
13	MONEDAS DE LA DINASTIA CUSITA
14	EL ARTE DEL HIMALAYA <i>por Madanjeet Singh</i>
17	EXPRESIONES DE LA VIDA MISTICA
19	PAGINAS EN COLORES
27	TRADICION Y MODERNISMO EN EL BALLET FILIPINO
28	LA DANZA DEL JUSTO CASTIGO
30	CUANDO TEMBLO LA TIERRA EN JORASSAN <i>por Rex Keating</i>
37	LATITUDES Y LONGITUDES
38	LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
2	TESOROS DEL ARTE MUNDIAL El adolescente etrusco (Italia)

Nuestra portada



Varios descubrimientos arqueológicos recientes arrojan nueva luz sobre una gran civilización, poco conocida hasta ahora, que estuvo a la par de la Roma, la China y la Partia de la antigüedad. En nuestra carátula, la cabeza de un príncipe cusita desenterrada hace poco más de un año en el Uzbekistán soviético (véase el artículo de la pág. 4).

Foto Lev Miroshnikov - Unesco

LA GRAN CIVILIZACION DE LOS CUSITAS

En los primeros siglos de nuestra era el imperio creado por los cusitas en el Asia central fue el igual del romano y del chino. Ahora, después de muchos siglos de verse envuelto en el misterio, su historia empieza a surgir a luz y despertar la atención y hasta el asombro del mundo entero.

por Bobojan Gafurov

Hace dos mil años el Asia central, la India septentrional, el Pakistán occidental, el Afganistán y el Irán oriental formaban un estado único e inmenso que se extendía desde las orillas del Mar Aral hasta el Océano Índico. El poderío de este imperio estaba a la par del de otros grandes imperios de la época: el romano, el reino de los partos, el chino, y constituía uno de los eslabones más importantes del sistema político de la antigüedad.

El imperio de los cusitas fue teatro de diversos acontecimientos decisivos para la historia de la civilización asiática, y no solamente ha quedado en la historia como símbolo de la unidad política de muchos pueblos y razas del Oriente sino que también representa una nueva etapa en el desarrollo cultural del Asia y del mundo en general.

El gran período del arte gandhara coincide con el reinado de la dinastía de los cusitas. Desde la India, el budismo se extendió rápidamente por el imperio que éstos gobernarán. De allí comenzó a penetrar la China y a implantarse en ella. Los artistas cusitas enriquecieron la escultura búdica al

BOBOJAN GAFUROV, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, dirige en la misma el Instituto de Estudios Orientales. El señor Gafurov preside el Comité soviético que colabora actualmente en los «Estudios sobre las civilizaciones de los pueblos del Asia central» organizados por la Unesco y en los que participan igualmente el Afganistán, la India, el Irán y el Pakistán. Especialista en la historia de la civilización cusita, el Académico Gafurov es tajik de nacionalidad y miembro adjunto del Consejo Supremo de la URSS.



Los descubrimientos arqueológicos de los últimos años han aportado numerosas pruebas más de la riqueza y diversidad alcanzadas por la creación artística en el imperio de los cusitas, hace cerca de 2.000 años. El soldado de la izquierda es una de las numerosas obras maestras de la escultura de Bactriana en el siglo I de nuestra era. A la derecha véase un detalle del fresco descubierto en Pendyikent, cerca de Samarcanda, pintura del siglo VI impregnada del estilo característico de esa región —Susiana— a fines del período cusita.



dar forma humana al dios, innovación de suprema importancia en esa época. En sus territorios no sólo ejercieron los cusitas un verdadero mecenazgo, permitiendo que se realizaran grandes obras de orden intelectual y artístico, sino que también se mantuvieron en estrecho contacto con los grandes centros culturales del mundo antiguo y controlaron las grandes vías de comunicación continental entre China y Roma.

A comienzos de la era cristiana el poderoso imperio cusita lindaba con la China por el este y con el reino de los partos por el oeste, uniendo en un gran todo los centros del mundo antiguo, hasta entonces separados. Durante varios siglos todos los países del mundo antiguo, desde las Islas Británicas hasta las costas del Océano Pacífico, estuvieron bajo la dominación de Roma, de los partos, de China o de los cusitas, cuatro grandes imperios unidos por un complejo sistema de vínculos y estrechas comunicaciones.

La primera ruta comercial y diplomática de carácter transcontinental fue el gran camino de la seda, que iba desde la China hasta el Mediterráneo, pasando por los dominios de los partos y los cusitas. Más de mil años antes de Vasco de Gama había barcos que efectuaban viajes regularmente por el Océano Índico y el Mar Rojo entre Egipto, subyugado por Roma, y los puertos de la India occidental que servían el imperio de los cusitas.

Al mismo tiempo, el importante camino terrestre que pasaba por las estepas estaba abierto al parecer desde el Asia central hasta la Europa oriental y las antiguas ciudades de la

Nuevos lazos entre el

En el centro del mapa de la derecha, las regiones que componían el imperio de los cusitas se extendían por los vastos espacios de Asia marcados por un rectángulo. Dichas regiones vuelven a aparecer con mayor detalle en el mapa de abajo, tomado del gran estudio sobre la civilización cusita publicado hace dos años en los Estados Unidos por John M. Rosenfield bajo el título «*Dynastic Art of the Kushans*».



Las fronteras indicadas en este mapa no implican el reconocimiento oficial de la Unesco o de las Naciones Unidas.

costa del Mar Negro. En Kiev, en Etiopía y en Escandinavia, así como en varias ciudades del ex-Imperio romano, se han encontrado monedas de los soberanos cusitas; por otra parte, en la India occidental y la meridional ha ocurrido lo propio con monedas romanas que ostentaban las efigies de Augusto y de Tiberio.

Y por lo que se refiere a los vínculos establecidos con vecinos septentrionales, está la prueba de las monedas cusitas encontradas en la región de Kama, situada al sudoeste de los Urales en la Rusia meridional, y el vaso de plata de Jorezm hallado al este de los Urales. Hay platos labrados por artesanos de la ciudad que en otros tiempos se levantara en el mismo emplazamiento de la actual Dushanbe, capital de la República Soviética de Tajikistán, en los que puede verse la imagen de Dionisos, mientras que en Pompeya se han descubierto huesos tallados en la India durante el período cusita y en Begram, al norte de Kabul, en el palacio de los soberanos cusitas, se han desenterrado piezas de vidrio romanas.

En el Imperio Romano, el culto asiático de Mithra se había extendido hasta la Gran Bretaña; en Roma se habían puesto de moda las especias y las sedas del Oriente, y en el Asia occidental, en el Cáucaso, en el Indostán, en el Asia central y en Indochina se ha encontrado con frecuencia objetos romanos. Y hubo embajadores cusitas presentes en Roma en las fiestas que diera Trajano luego de su victoria sobre los dacios, a fines del primer siglo de nuestra era.

El período cusita no aparece así como la continuación de las relaciones previamente establecidas entre el Oriente y el Occidente sino más bien como una etapa nueva en el desarrollo de tan decisivo proceso de orden histórico y cultural.

Ha pasado poco más de un siglo desde que los eruditos comenzaron a estudiar la época cusita. Los orígenes y nacimiento de esa civilización están envueltos todavía en mucho de su misterio, pese a las crónicas que de ella nos dejaron los griegos, romanos y chinos de la antigüedad. Pero el velo se va levantando poco a poco gracias al paciente esfuerzo de gran número de sabios y eruditos de diversos países y a los recientes descubrimientos arqueológicos.

En este sentido es interesante señalar que uno de los temas de un trabajo que va a emprender la Unesco bajo el título de «*Estudios de las civilizaciones de los pueblos del Asia central*» está dedicado a la historia de los cusitas. El año pasado la Unesco organizó una conferencia internacional en Dushanbe sobre la his-



Oriente y el Occidente

toria, arqueología y cultura del Asia Central durante el período cusita a la que asistieron especialistas de muchos países y que dio nuevo ímpetu al estudio de este importante aspecto de la historia mundial.

La historia de los cusitas abarca un período de unos cinco siglos entre la caída del reinado griego de Bactriana en el segundo o primer siglos antes de nuestra era y la aparición del imperio de los efalitas —o hunos blancos— a fines del cuarto o principios del quinto siglo de nuestra era (1).

Poco se sabe de los primeros años del estado cusita. En nuestros días se conviene por lo general que lo creó una nación de ex-nómadas cuyos príncipes se dieron ese nombre dinástico (que en las crónicas de la China es «Kuei Shuang»). Quiénes eran esos nómadas es cosa de la que no se está seguro, pero parecería que se trata de tribus de las regiones septentrionales del Asia central que formaron una confederación con otras tribus llamadas Yueh-Chih, Wu-Sun, y con los sakas, un pueblo escita oriundo del Asia central.

Entre los siglos segundo y primero antes de nuestra era estas tribus se unieron para destruir el reinado griego de Bactriana. En la lucha es probable que los cusitas se hayan puesto a la cabeza de todas las naciones-tribus de la confederación, ya que dieron su nombre al estado que se fundó, en reemplazo de aquél.

El primer mandatario cusita cuyo nombre registra la historia es Kujula Kadfiz (hay muchas transcripciones de nombres cusitas), que se proclamó «rey de reyes» y fue también el primero en emprender una gran unificación política al unir a Bactriana con Susiana (cuya capital era Samarcanda) y extender su influencia al valle de Kabul y, al sur, hasta Cachemira.

Su sucesor, Vima Kadfiz, siguió extendiendo el reino hacia el sud y el sudeste, haciendo que la influencia cultural de los cusitas llegara hasta la misma Benarés. Al norte, el antiguo reino de Kanga (que más tarde sería Jorezm) fue también anexado al imperio. Pero éste no llegó al cenit de su influencia cultural sino al pasar el poder a manos de Kanishka. Aunque raramente se menciona este nombre en los relatos históricos destinados al gran público, no cabe duda de que fue

(1) Por espacio de varias generaciones la cronología de los cusitas constituye un suplicio para los eruditos. Pocos acontecimientos de su historia pueden fijarse con precisión o certeza dentro de una fecha dada. Hasta el reinado del Emperador Kanishka, que es la personalidad mejor conocida de toda la historia cusita, es motivo de serias controversias, y hay cuatro escuelas que fijan respectivamente el comienzo de su mandato en el año 78 de nuestra era, en el 110-115, en el 128 y en el 144. (N. de la R.)



Foto © Dominique Darbols, París

Esta estatua sin cabeza representa probablemente a Kanishka, gran rey cusita, como parecen indicarlo sus analogías con la escultura también decapitada que se conserva en el museo arqueológico de Mathura, en el Afganistán, y cuya inscripción identifica claramente al monarca. En Surj Kotal, al nordeste del Afganistán, donde la estatua de nuestra foto fue hallada entre las ruinas de la acrópolis de Kanishka —levantada a fines del siglo I de nuestra era— varias misiones arqueológicas francesas han estado efectuando, bajo la dirección del Profesor Daniel Schlumberger, numerosas campañas de excavación. Gracias a ellas se ha encontrado, entre otros testimonios preciosos, una gran inscripción en piedra (véase detalle abajo) que constituye uno de los descubrimientos más importantes de los últimos veinte años en el dominio de la historia y la filología de esta región de Asia. El texto se compone de 25 renglones escritos en caracteres griegos, y aunque todavía no se ha podido elucidar totalmente su contenido, se sabe ya que aporta nuevos datos sobre la construcción de la acrópolis por el rey Kanishka en Surj Kotal.

Foto © Dominique Darbols, tomada de «L'Afghanistan et son art», por Jeannine Auboyer, Ed. Cercle d'Art, Paris 1963, y ARTIA, Praga





1



2

Una galería de hace dos mil años: retratos cusitas en arcilla y marfil

Con excepción de la foto No. 10, las correspondientes a las esculturas cusitas reproducidas en estas páginas son de descubrimientos efectuados recientemente al sur del Uzbekistán soviético. La No. 10, correspondiente a una figura de marfil encontrada cerca de Begram, en el Afganistán, representa, según se cree, a una diosa acuática. Esta notable obra de la escuela de Gandhara (véase las fotos de la pág. 11) se exhibe actualmente en el museo de Kabul. La mayor parte de las esculturas que se ven en estas páginas fueron labradas en arcilla y pintadas luego. Su descubrimiento se debe a la expedición dirigida hace pocos años por la arqueóloga soviética Profesora Galina Pugachénkova, que las halló en el patio principal de un palacio cusita en Jalkayán. Las esculturas, que son retratos de personajes característicos, los presentan como un grupo de habitantes del imperio cusita hace 2.000 años, y entre ellos figuran un príncipe (3) un guerrero y un arquero (4 y 8) un bufón (5) y un sátiro (12). La cabeza de mujer (9) se desenterró en Dalversin-tepe, otra ciudad cusita que surgió a luz, también en el sur del Uzbekistán, gracias a los esfuerzos de la misma expedición soviética. Ambos descubrimientos han dado a los especialistas nuevos atisbos de la cultura cusita y particularmente del arte escultórico monumental en esta región, que formó parte del norte de Bactriana.

Fotos © APN



8

3



4



5



6



7



8



9



10

Foto © Dominique Darbois, Paris



11

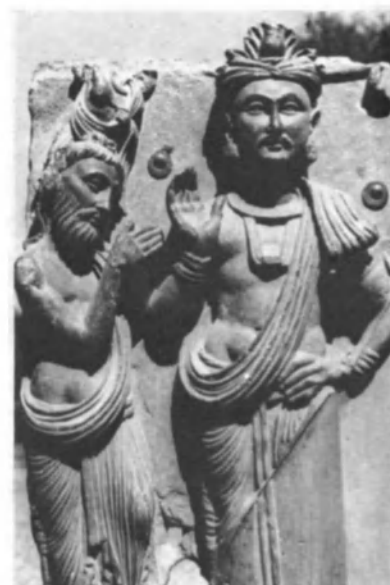


12

9



Esta obra maestra del arte gandhara (izquierda), que floreció bajo el Imperio cusita en los primeros siglos de nuestra era y asimiló las influencias griega, romana y persa, hace pensar irresistiblemente en las efigies de los santos que adornan las catedrales del medioevo en Europa. Es un detalle de «La ofrenda de un peregrino a Buda» (abajo), altorrelieve de piedra conservado en el museo de Peshawar en el Pakistán.



Fotoa © Roland Michaud - Rapho

Un panteón con dioses de tres cultos

uno de los soberanos más grandes de la antigüedad.

Kanishka dejó el recuerdo de haber sido uno de los grandes protectores del arte y la religión, que hizo de Gandhara una tierra santa del budismo (aunque, como veremos más adelante, la tolerancia religiosa fuera la característica fundamental de la civilización cusita). Este monarca convocó el cuarto concilio budista, y en general se cree que la doctrina metafísica del gran vehículo surgió bajo su égida y patrocinio.

La caída de la dominación griega no significó de ninguna manera la declinación de la importancia cultural y política de Bactriana y de las regiones vecinas a ésta. En Bactriana y en la India las dinastías griegas se hallaban ya aisladas de la civilización mediterránea y descompuestas en facciones hostiles en los siglos primero y segundo antes de nuestra era. Por extraño que parezca, las antiguas tradiciones culturales locales sólo recibieron nuevo impulso al reemplazar los reyes cusitas a los soberanos griegos.

La influencia mutua de la cultura griega y la bactriana se remonta a la época de los aqueménidas, en el siglo IV de nuestra era, al aparecer en esa región los primeros colonos helénicos y fundar sus establecimientos. La Bactriana desempeñó asimismo un papel importante en el plan de unificación de los helenos y de los pueblos del Oriente concebido por Alejandro el Grande. El hecho de que los cusitas adoptaran la escritura griega para transcribir la antigua lengua de la Bactriana tiene también profunda significación desde el punto de vista cultural.

Intervinieron así tres factores históricos y culturales distintos: el factor local de la Bactriana, el helénico y el nomádico, combinados con las tradiciones de los pueblos vecinos del Asia central, el Afganistán, el Pakistán, la India y el Irán para crear esa síntesis compleja y original —a la vez étnica, cultural, social y política— que llamamos civilización cusita.

El Asia central estaba llamada así a desempeñar un papel de enorme importancia en la expansión de la cultura griega, romana e india por el Lejano Oriente. Relaciones escritas y vestigios arqueológicos indican que toda la parte oriental del gran camino de la seda estaba, en el siglo cuarto de nuestra era, controlado por los susianos, que fundaron sus colonias y poblados en el corazón de Asia para comerciar con muchos pueblos. Sus sedas, que competían con las de la China y el Lejano Oriente, llegaron más tarde a Bizancio y a la Europa occidental, como se ha visto al descubrirse «viejas» inscripciones susianas en la seda de diversos tesoros religiosos de Europa.

La unión de pueblos del Asia central, del Afganistán, del Pakistán, de la India y del Irán oriental dentro del marco de un solo estado, y la relativa seguridad en que se vio éste frente a las invasiones del extranjero, lo llevó a un gran florecimiento comercial y una gran prosperidad.

El período cusita se distingue además por un hecho significativo: el de la prolongada y fructuosa coexistencia de las tradiciones de los diversos pueblos que habitaban el imperio y de sus diferentes sistemas religiosos y creencias. El panteón cusita es testimonio de esta tolerancia religiosa, así como de la coexistencia de diversas tradiciones culturales. Las monedas acuñadas en el siglo II de nuestra era, durante el reino de Kanishka, llevan los nombres y efigies de dioses de los panteones indio, persa y griego: Mithras, el defensor de la verdad; Ordojsh, la diosa de la fertilidad; Veretragna, el poderoso dios de la guerra; el Siva indio al igual de Buda, y Helios, Selene (Sol y Luna) y hasta Serapis, cuyo culto se había difundido en el Egipto helenístico.

El carácter sincrético del panteón cusita refleja la diversidad étnica y cultural de la población de ese vasto imperio, así como las numerosas tradiciones y normas desarrolladas gracias al estrecho contacto de unos y otros elementos heterogéneos del reino, que hallaron en esa forma un fondo común.

Esta tolerancia —en el sentido más amplio de la expresión— fue un factor decisivo para el florecimiento de la cultura, haciendo posible el conservar los rasgos esenciales de las tradiciones y los modos de vida locales y permitiendo al mismo tiempo instaurar nuevos valores culturales en la nación entera.

Hemos visto ya que el imperio cusita había favorecido la expansión del budismo en el Asia, pero este fenómeno no trajo consigo la desaparición de las religiones y tradiciones locales sino que constituyó un proceso complejo y al mismo tiempo fructuoso de mutuas influencias y aceptación de nuevas ideas.

La historia del budismo en el Asia central nos ofrece a este respecto interesantes perspectivas, pese al hecho de no haber llegado a ser allí la religión dominante. Los adeptos del budismo en Bactriana aprendieron no solamente a leer los textos búdicos y a transcribirlos en sánscrito, sino que también prepararon comentarios y exégesis de esos textos en profundidad.

Cabe hacer la misma observación por lo que respecta a la arquitectura

religiosa. Los proyectos y estructura de los templos budistas en Bactriana (y más tarde, en el Asia central en general) no correspondieron a los de los santuarios budistas de los períodos pre-cusita y comienzos de este imperio en la India sino más bien a la arquitectura religiosa del Asia central y el Asia menor, con el recinto del santuario rodeado por estrechos corredores circulares.

El Asia central se transformó en el centro desde el que la cultura budista se esparció por toda la faz del Asia hasta la China, el Japón y Corea. Ciertos manuscritos chinos contienen los nombres de una buena docena de monjes budistas de Bactriana, Susiana y Partia que escribieron textos religiosos y los tradujeron al chino. Y determinadas autoridades en la materia han podido afirmar con razón que, de no haber sido por esos monjes del Asia central, la China no habría conocido el budismo entre los siglos II y IV de nuestra era.

El Asia central se convirtió de esa manera en un eslabón directo entre el Cercano y el Lejano Oriente; no un lazo pasivo por el cual se transfería una cultura de uno a otro pueblo, sino un vínculo vivo que exigía un dominio absoluto de valores culturales diferentes y la fusión de éstos en una síntesis nueva y más vasta que los elementos que la constituían.

Durante el período cusita los pueblos del Oriente tuvieron por primera vez conciencia de la formidable importancia de las relaciones entre pueblos y entre estados y crearon valores culturales comunes que sirvieron para cimentar la unión de todos los pueblos de esa inmensa región; más aún, lograron —lo cual no es menos importante— que en el curso de ese proceso de asimilación las tradiciones y características locales de cada elemento constitutivo de una cultura común conservaran su originalidad.

Estos rasgos —comunes a todos los pueblos del imperio cusita— se han podido advertir claramente en estos últimos años en el terreno del arte, donde es fácil identificar el carácter concreto de las corrientes artísticas locales y el de las escuelas regionales.

Por espacio de varias décadas los eruditos han discutido el origen y el carácter del arte cusita. Las muestras de éste descubiertas en Gandhara (Pakistán occidental) se examinaron con objeto de establecer su relación con las tradiciones romanas de la antigüedad o con el arte búdico. El descubrimiento de obras cusitas pertenecientes a la escuela india de Mathura y halladas en el Pakistán (Taxila y Butkara) el Afganistán (Begram, Hadda y, más recientemente, en Surj Kotal) y el Asia central (Airtam y, últimamente, Jalkayán y Dalverzin-Tepe) ha llevado



Las influencias de la civilización cusita subsistieron en el Asia central hasta mucho después de la caída del imperio. Estas copias de dos detalles de un fresco monumental de los siglos VII a VIII, descubierto en 1965 cerca de Samarcanda, en el Uzbekistán, por la expedición arqueológica soviética dirigida por el Profesor V. Shishkin, muestran dos portadores de regalos, de túnicas ricamente adornadas (arriba) y un jinete (abajo).



Fotos © S. Davidov - APN

a una revisión a fondo de las ideas que se tenía sobre los orígenes y carácter de un fenómeno tan complejo y tan lleno de facetas como es el arte cusita.

Hoy en día se puede afirmar categóricamente que durante el período cusita existieron diversas escuelas y tendencias artísticas que, pese a la comunicación establecida a veces entre ellas, siguieron siendo artísticamente independientes. En el arte cusita en conjunto el de Bactriana ocupa un lugar especial, como lo atestiguan las curiosas muestras halladas recientemente en el norte del Afganistán y en el Asia central. En Bactriana surgió por primera vez el arte cusita, desarrollado luego con el aporte de otras escuelas.

Este arte sobrevivió largo tiempo luego de la caída del imperio y se convirtió en fuente de inspiración para muchos pintores y maestros a comienzos de la época medieval, venidos tanto de Europa como de la misma Asia central, del Indostán y del Lejano Oriente. Su influencia es claramente discernible en la escultura de los guptas de la India y en los frescos y relieves de Susiana y del Turkestan oriental.

Durante varios siglos, los lazos culturales e históricos creados en el período cusita se siguieron sintiendo en esa inmensa zona geográfica, y el arte de este imperio efectuó una contribución particularmente importante al arte medieval del Afganistán, del Irán y del Asia central. Los especialistas se aplican ahora a descubrir influencias cusitas en las filosofías y pensamientos religiosos ulteriormente surgidos en la India, así como en las culturas de los pueblos de la India septentrional, del Pakistán occidental, del Afganistán y del Asia central. Es por demás evidente que las formas de la cultura cusita constituyen parte integrante de la historia y patrimonio cultural de los descendientes de todos esos pueblos.

Por su fuerza, su originalidad y su gracia, así como por su alto nivel de refinamiento, el arte y la cultura cusitas están a la par de los de la Grecia y la Roma antiguas. Cada década, y en muchos casos cada año, aportan nuevos descubrimientos. La que está por terminar ahora ha resultado particularmente rica en ellos.

Gracias al esfuerzo conjunto de los especialistas del Afganistán, la India, la URSS, el Pakistán y el Irán, así como de la misión arqueológica francesa en el Afganistán y las expediciones italianas y japonesas, así como el trabajo de los eruditos de los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países, se ha descubierto un material nuevo e importante. Quizá esté próximo el día en que se encuentre la llave que permita descifrar todos los enigmas de este período único en la historia de la civilización.

MONEDAS DE LA DINASTIA CUSITA



La efigie del unificador del imperio cusita, el rey Kujula Kadfiz, nos ha llegado en las monedas de la época (arriba, izquierda; a la derecha, el reverso de la pieza). Por su parte, la del rey Kanishka, el más prestigioso de los soberanos cusitas y un gran protector de las artes, figura en la pieza de abajo, derecha; a la izquierda, el reverso de la misma moneda. Las monedas, descubiertas en abundancia en numerosas regiones, han sido para el historiador los documentos más reveladores que pedirse pueda sobre la existencia del gran imperio cusita. Cerca de Begram (o Kapisa), antigua capital estival del imperio cuyas ruinas aparecieron en el Afganistán, en los alrededores de Kabul, se encontró en 1830 nada menos que 30.000 monedas de diversas épocas. Las excavaciones de Begram rindieron prodigiosas cantidades de objetos de lujo: vidrios de Siria, lacas chinas, marfiles tallados de la India, figuritas griegas de bronce, modelos de yeso para placas de plata de origen greco-latino, etc.; todos ellos prueba innegable del gusto refinado de los príncipes cusitas y del intenso intercambio cultural entre los pueblos de la antigüedad.

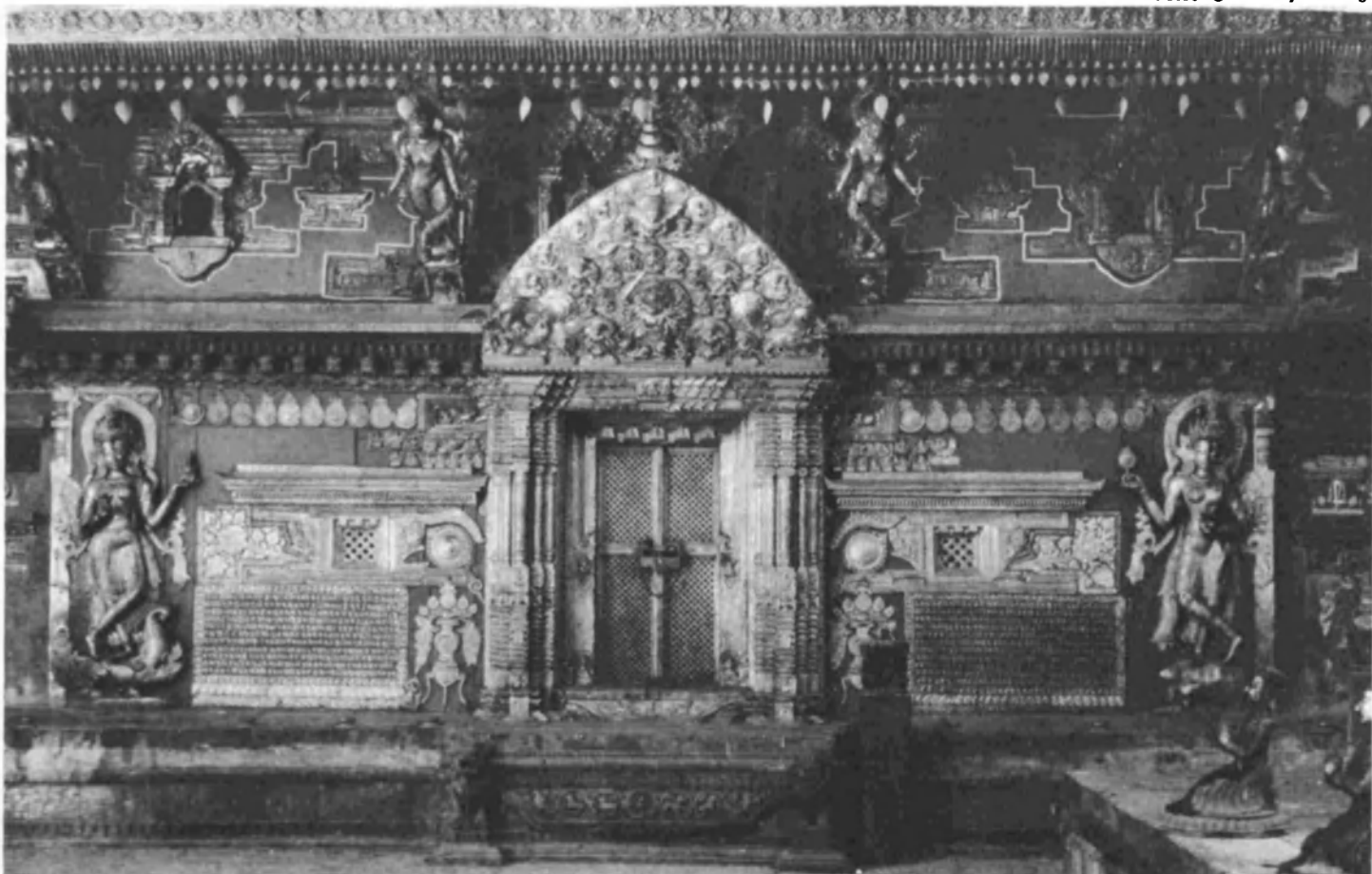


EL ARTE DEL HIMALAYA

por Madanjeet Singh

En las fragosidades del Himalaya se oculta un patrimonio artístico sin par, prácticamente desconocido hasta la fecha por estar sus muestras más notables en templos y monasterios remotos y casi inaccesibles. La falta de una obra que diera cuenta de los elementos de ese tesoro existentes de oeste a este de la región, desde Ladaj hasta Bután, se ha remediado por fin con la publicación de «Los tesoros del Himalaya», obra de Madanjeet Singh que es la primera de una nueva serie de libros de arte de la Unesco sobre la que el lector interesado encontrará detalles en la contracarátula final de este número y que las Ediciones «Destino» de Barcelona acaban de poner en venta en su edición española al precio de 2.400 pesetas el ejemplar. Gracias a la ayuda de los gobiernos de la India y del Nepal y con autorización del Dalai Lama y de las autoridades de Sikkim y de Bután, el autor del libro pudo llegar a las comunidades religiosas más aisladas y fotografiar obras de arte cuya reproducción ha estado prohibida hasta la fecha. Con el artículo que el lector encontrará a continuación, escrito especialmente para este número de «El Correo de la Unesco» por Madanjeet Singh, publicamos fotos de varias de esas obras, elegidas entre el material gráfico que ilustra «Los tesoros del Himalaya». Para tomar las fotos y dar así la primera noticia completa de tan importante capítulo en la historia del arte asiático, el señor Singh emprendió treinta y cinco expediciones en helicóptero, «jeep», a caballo y a pie, para visitar altares en las montañas, ascendiendo a más de 7.000 las reproducciones que tomara de manuscritos, frescos y esculturas.

Fotos © Madanjeet Singh





La construcción del palacio de Batgaón —maravilla del arte hindu-búdico— se debe a varios de los príncipes mecenas que tanto hicieron por el florecimiento de las artes en el Nepal. Vemos allí la notable estatua de uno de ellos, Bupadintra Malla (arriba) que reinó a fines del siglo XVII y principios del XVIII. El retrato de este monarca está pintado con maestría en un fresco de 2 metros de alto existente en el templo dedicado a Taleju, la diosa hindú, templo cuya puerta de cobre y bronce dorado (abajo, izquierda) revela en sus estatuas de las divinidades el virtuosismo de los artistas nepaleses a comienzos del siglo XVII.

Hallándose en los Estados Unidos de América, se preguntó una vez al eminente sabio indio Swami Vivekananda si la temperatura cálida de la India había tenido alguna influencia sobre las formas de patrimonio espiritual y las religiones de su país. Vivekananda replicó que las grandes inspiraciones espirituales de éste recibían sustento no tanto de su clima tropical como de las meditaciones de los ascetas del Himalaya, nombre que significa «moradas de nieve». Entre estos santos, el más venerado en esas regiones casi inaccesibles es otro sabio, Padmasambhava (750-800 de nuestra era). Difícil es hallar un altar budista del Himalaya que no contenga la imagen de este guru procedente

En **MADANJEET SINGH** se combinan el erudito con el pintor, el escritor y el fotógrafo. Luego de largos años de estudio del arte asiático y del europeo, Singh se ganó una nominación internacional con su primer libro, «La escultura india de bronce y de piedra», publicado en Roma, en 1962, por el Instituto del Medio y el Lejano Oriente. Dos años más tarde lo siguió un álbum de la Serie de Arte Mundial de la Unesco: «La India: pinturas de las cuevas de Ajanta», publicado por la New York Graphic Society. Poco después Singh dedicó otro libro al arte de esta famosa capilla india: «Ajanta», publicado conjuntamente, en 1964, por Thames and Hudson, Londres, y la MacMillan Company de Nueva York. El autor ocupa actualmente el puesto de Primer Secretario en la Embajada de la India en Madrid.

del Valle de Uddiyana en Cachemira que, según la tradición, dio base popular a los elementos místicos de la filosofía y la iconografía tántricas en la localidad de Riwalzar, en las colinas de Punjab. Padmasambhava se convirtió así en símbolo del espíritu de su época, momento en que las prácticas y formas de arte budistas e hindúes perdieron prácticamente su identidad particular.

Pese a lo difícil del viaje entre el Tibet y Cachemira por la vía de Riwalzar —un viaje que podía demorar entre tres y cuatro meses— se dice que Padmasambhava lo emprendió varias veces. Aunque no se conozca la ruta concreta que tomara, los estrechos caminos por los que pasó eran conocidos ya en el año 650, época en que Tonmi Sambhota, ministro del rey tibetano Srongtsen-gampo, se trasladó a Cachemira a aprender el alfabeto sánscrito y llevó consigo varios modelos del arte de esta región.

Desde entonces fue posible llegar a la montaña más sagrada de todas —Kailasha, situada junto al Manasarovara, lago también sagrado— yendo río arriba por el Sutlej desde Jalandhara, importante centro budista. El Sutlej, gran río que nace más allá de las fronteras de la India, hace un recorrido de casi 800 kilómetros antes de descender a las llanuras de ésta.

SIGUE A LA VUELTA



Foto © Madanjeet Singh

La gran antigüedad del arte del Nepal queda demostrada por las terracotas del siglo III antes de J.C. En ese país, donde las variaciones étnicas son tan grandes como las del paisaje (el Everest está en el Nepal) hubo durante siglos y siglos una continua y extraordinaria floración de arte, desempeñando los monasterios el papel de conservatorios. Aquí vemos un «Nacimiento de Buda» escultura en piedra caliza (fines del siglo X) cuyo estilo recuerda el de las pinturas de las cuevas de Ajanta en el noreste de Bombay.

Los peregrinos budistas habían marcado en la misma forma los caminos a Cachemira, que desde la época del emperador Asoka (años 273 a 232 antes de J.C.) fuera un centro principal de enseñanza de su religión.

Todos estos estrechos caminos eran —y son todavía— formidables pasajes que caracolean por entre altos pasos nevados de belleza y grandiosidad sin par, aunque duros de sortear. Entre los que tuve que recorrer en el curso de mis 35 expediciones principales por entre las montañas que se extienden desde Cachemira al oeste hasta Bután al este estaban todos estos antiquísimos caminos del Himalaya occidental (véase el mapa de la pág. 6). Al llegar a este punto ya me había recorrido el pintoresco Nepal en un viaje verdaderamente estimulante porque cada rincón del valle de Katmandú está lleno de obras de arte; pero hasta que no vi los picachos del Himalaya occidental, espléndidos, poderosos y capaces de inspirar un temor reverente, no llegué a sentir la influencia avasalladora del medio que inspiró el arte de esa región.

Al cruzar el paso del Rotang, situado a 4.100 metros de altura y difícil de negociar, me encontré por ejemplo, en el nacimiento del río Beas, frente a una masa enorme de picos cubiertos de nieve que se extendían por el horizonte como las olas de un mar. Allí desaparece la verde frondosidad de pinos y follaje que hay en Siwalik, al pie del Himalaya, y debajo de la rutilante línea blanca de las cimas de las montañas se ven las hondonadas del valle, todas de roca marrón y desnudas de vegetación de ninguna clase. En esta zona típica de Ladaj y parecida a un desierto y en esta cintura de montañas majestuosas se encuentran varios de los monasterios budistas.

Tanto el hinduismo como el budismo hacen hincapié en la vida monástica. Era inevitable que los monasterios, tradicionalmente fundados en regiones aisladas pero situadas en las principales rutas comerciales, se convirtieran no solamente en la base de la vida religiosa en el Himalaya sino también en centros de arte, educación y cultura. Los monasterios y templos del Himalaya, en los que hay obras de arte de una belleza increíble, están situados invariablemente en las intersecciones de los grandes valles altos formados por el Indo y el Brahmaputra, los dos grandes ríos que flanquean al oeste y al este los valles de ríos como el Sutlej, el Ganges, el Jamuna, el Kali, el Bagmati, el Tista, el Sankosh, etc., que atraviesan las montañas principalmente de norte a sur.

Esta es la razón por la cual, con excepción de varias regiones del Himalaya occidental, es casi imposible viajar lateralmente de este a oeste o viceversa. Antes de lanzarme en cada una de mis nuevas expediciones tuve, por esa razón, que volver a las «bases», o sea Calcutta al este y Nueva Delhi al oeste.

Las corrientes diversas de la histo-



EXPRESIONES DE UNA VIDA MISTICA

En el Himalaya todo ocurre como si una naturaleza hostil y muchas veces aterradora hubiera ayudado a los hombres a depurar su pensamiento religioso y su expresión mística. El Ladaj, en el nordeste de Cachemira, no cuenta actualmente más de 88.000 habitantes en un territorio de 117.000 km². Via de tránsito de la India por el Asia central, esta provincia del antiguo imperio cusita (véase la pág. 14) estaba unida al Camino de la Seda por pistas de montaña. El budismo se introdujo en ella desde el siglo II antes de J. C., multiplicándose luego los monasterios, ricos todos en pinturas y esculturas de una belleza singular. Arriba, a la izquierda, la «Rueda de la Existencia» (detalle) esbozo de fresco mural del monasterio de Thikse (siglos XV y XVI) cuya terraza (abajo) se abre sobre un horizonte majestuoso. A la derecha, un fresco del monasterio de Hemis (siglo XVII), « La gran renuncia», episodio de la vida del Buda Gautama que deja su familia, se afeita los cabellos y abandona el mundo.

Fotos © Madanjeet Singh



Herederos de un budismo elaborado

ria y la evolución de los estilos de arte han llegado a estas regiones, dadas las circunstancias, al compás lento del paso de las caravanas que todavía atraviesan los hondos valles de los ríos y los tortuosos pasos de Ladaj, Himachal Pradesh, Nepal, Sikkim y Bután. Caravanas y peregrinos llevaron la cultura de la India al Himalaya principalmente desde los centros budistas de Cachemira y desde las grandes instituciones monásticas de la cuenca del Ganges en Bihar y Bengala.

Al irse esparciendo el budismo por el Himalaya hasta convertirse en la religión de toda el Asia, sus modelos artísticos, que los peregrinos llevaban en banderines pintados, atravesaron igualmente las «rutas de la seda» del Asia Central y más tarde llegaron al Tibet, desde donde volvieron lentamente hacia los reinos himalayos de Bután y Sikkim en los siglos XV y XVI de nuestra era, viaje milenarío en el que se recorrió una distancia lineal de cerca de 600 kilómetros. Es como si las canciones provenzales del medioevo hubieran llegado por fin a las Hébrides el año pasado.

Mis viajes por Bután, y especialmente por la parte occidental de Sikkim, fueron los más arduos, pese a que los caminos de la región están situados a mucha menor altura que los del Himalaya occidental. Hay monasterios en Bután como el de Tak-sang (Cueva de Tigre) colgados de una roca vertical a 300 metros de altura, a los cuales se asciende por estrechos escalones cortados en la piedra. Este es un buen ejemplo de lo que más descorazona al treparse arduamente hasta uno de esos sitios y que no es el esfuerzo físico o el cansancio que cuesta llegar a ellos, sino la gran desilusión, una vez que se está allí, de no encontrar ningún objeto de mérito particular o ningún dato que sirva el propósito que lo ha llevado a uno a visitarlos.

Pero en otros casos tuve una plena compensación al descubrir, en los sitios más inesperados, exquisitas obras de arte. Por ejemplo, andando por el Bután occidental desde el monasterio de Wandu-Fodrang al famoso castillomonasterio de Punaja me encontré de pronto, accidentalmente, con el pequeño pero bellissimo altar de Bajo, que contiene algunos de los primeros y mejores ejemplos de la figura de Buda en la escultura de Bután.

Para dar a los lectores de «El Correo de la Unesco» alguna idea de lo difícil que es andar por el Sikkim occidental, describiré en pocas palabras mi visita al monasterio de Sinón. Desde Gangtok, la capital del Sikkim, hasta el monasterio de Pemiangtse, donde el actual gobernante de Sikkim estuvo recluido como lama, hay un camino que se puede recorrer bastante bien en «jeep», pero a cinco kilómetros de Pemiangtse el único acceso al monas-

terio de Tashi Dhing —en camino al altar de Sinón— es un camino estrechísimo que serpentea por un risco casi vertical situado sobre un río a una altura que da vértigos. El camino es tan angosto que no pueden pasar por él las mulas; de ahí que mi intérprete y los cinco hombres que llevaban nuestro equipaje tuvieran que andar unos cinco kilómetros hasta un punto al que se había enviado el día antes un mensajero para que contratara otras mulas que nos llevaran al monasterio.

Apenas habíamos tomado el camino cuando me resbalé y caí. De no haber sido por un robusto árbol situado tres metros más abajo, no cuento el cuento. Tuve que quitarme los zapatos y andar descalzo por sobre ardientes trozos de pizarra durante el resto de la recorrida. La agonía que significó hacerlo se prolongó al no encontrar luego a las mulas, y como desde el punto en que estábamos no se podía regresar y yo tenía los pies llagados, me los envolví en trapos de cáñamo para subir por otra cuesta empinada de cinco kilómetros hasta el monasterio de Tashi Dhing. En estas regiones cada kilómetro parece una distancia interminable.

Nunca me sentí más confortado en mi vida que al meter los pies en un bol de agua caliente y sal que me ofreció el Lama principal. Suan Tsang, el famoso peregrino budista que visitara la India en el siglo VII, describió esta forma de hospitalidad en sus memorias. Lo asombroso es ver que estas prácticas tengan todavía tanta validez y hagan tanto bien en pleno siglo XX.

Desde Tashi Dhing hasta Sinón hay otros cuatro kilómetros de subida todavía más ardua, y allí, contra el fondo de las nieves eternas de Kanchenjunga, a 8.578 metros de alto, se encuentra el antiguo monasterio de Sinón, con sus pinturas murales, algunas de las cuales son de lo más bello que hay en todo Sikkim. Una de las mejores es la de la princesa Pedi Wangmo (véase la pág. 19) media hermana del soberano Chador Mamgual, a quien, en un complot que recuerda a los de la Edad Media en Europa, asesinara con ayuda de un médico tibetano haciéndole abrir una arteria y dejándolo desangrar. Una tropa persiguió a la princesa hasta Namchi (otro de los monasterios importantes que visité), donde se ejecutó al médico mientras a ella se la estrangulaba con una «écharpe» de seda.

Pero las imágenes seculares de este tipo, como el retrato de la princesa donado por ella misma, son pocas en el Himalaya. El arte de la región es principalmente religioso, y desde la época de la cultura del valle del Indo (tercer milenario antes de J.C.) hasta el momento actual, se ha dedicado en gran parte a crear imágenes de las deidades. El hinduismo tiene muchos dioses, y cada uno de estos dioses

muchas formas. Pero en los textos sagrados, principalmente los del período gupta (siglos 4 a 6 antes de J.C.) este vasto panteón fue puesto en orden de manera sistemática. Cada forma de cada uno de los dioses tiene su imagen particular, con colores propios y atributos individuales, y todas las imágenes sagradas deben hacerse siguiendo especificaciones concretas.

Los tres dioses principales —la trinidad hindú— son Brahma, Siva y Vishnú, pero en el arte del Himalaya los dos últimos son, con mucho, los que más se retratan y se ven. La filosofía de Siva, dios de la energía creadora, resulta particularmente aplicable a la montaña, y en su aspecto más terrible se lo evoca frecuentemente como deidad protectora que ha de salvar al pueblo de sus enemigos, así como de los desastres naturales.

Vishnú, por otro lado, aparece en la mayor parte de sus diez encarnaciones bajo formas más pacíficas y amables. En algunas de ellas es medio hombre y medio animal, pero la manifestación suya predilecta de los fieles es la de Krishna, el joven campesino.

Del mismo modo, la fe budista constituye la inspiración y razón del arte himalayano, pero la forma de budismo llevada en las montañas en el siglo VIII de nuestra era por Padmasambhava tiene poco parecido con las sencillas enseñanzas estipuladas unos 1 200 años antes por el buda histórico; Siddharta Gautama. Lo que recibieron los habitantes del Himalaya fue el budismo

SIGUE EN LA PAG 23

PAGINAS EN COLORES

A la derecha

Este retrato, que se distingue por el refinamiento del colorido, el equilibrio de la composición y la expresión de la figura —intensa y ausente al mismo tiempo— representa a la Princesa Pedi Wangmo, media hermana de un soberano de Sikkim en el siglo XVII. El cuadro adorna la capilla principal del monasterio de Sinón, levantado, en la parte occidental del país, bajo el patrocinio de la princesa. Siempre que los pintores de Sikkim lograron superar el formalismo allí impuesto y retratar lo que veían y sentían con relativa libertad, el arte de la región logró calzar puntos altos.

Páginas centrales

«La Corte de Choikyong», magnífica pintura del setecento que adorna el monasterio de Wangdu Fodrang, constituye un buen ejemplo de la libertad con que esa época los artistas del Himalaya recurrieron a su imaginación para aumentar el efecto de terror que causaban ciertas figuras de la religión budista. Este grupo forma parte de la llamada «Rueda de la existencia» donde se ve la irrealidad del mundo, a la que no puede escapar ningún ser viviente.

Fotos © Madanjeet Singh









EL ARTE DEL HIMALAYA (cont.)

en la forma refinada y vastamente elaborada que había cobrado durante los luengos años en que se cultivara en la India. En los primeros años de la era cristiana el Buda histórico fue deificado y elevado a la categoría de principio eterno, absoluto y primordial. Al mismo tiempo el budismo hindú no sólo permitió el uso de ídolos sino que tomó gran cantidad de deidades de la religión hindú.

La rama de budismo que más prendió en el Himalaya fue el Vajrayana, cuyo culto descansaba en fórmulas y ceremonias mágicas y en la introducción en el panteón continuamente agrandado de los dioses de «taras» y «bodhisatvas» (budas futuros). Conocida comúnmente con el nombre de lamaísmo, esta rama de la región enseñaba a conjurar, por medio de determinadas fórmulas mágicas, gran número de deidades imaginadas.

Tanto en el credo hindú como en el budista tántrico se hizo particular hincapié en la dualidad de los sexos. Una de las doctrinas cardinales de esta religión fue el culto del principio espiritual-sexual, o sea la unión de elementos opuestos. La meditación como pensamiento abstracto (dhyana) estaba considerada como el principio masculino, que permanecía inerte hasta que lo activaba una energía cósmica femenina (shakti, o prajna).

En el siglo VIII, al llegar el budismo al Tibet, la única forma de él que persistía aún en la India era el Vajrayana, que tenía sus plazas fuertes en instituciones monásticas tan famosas como Nalanda y Vikramashila, monasterios desde los cuales el antiguo credo de Gautama, por entonces metamorfoseado en budismo tántrico, llegó al Himalaya, donde todavía sobrevive en la actualidad, siendo la religión oficial de Sikkim y del Bután.

En los remotos monasterios del Himalaya, el budismo tántrico o Vajrayana, así como su arte, sufrieron otros cambios, principalmente en espíritu, al encontrar gentes que creían en los demonios, la brujería y la presencia ubicua y continua de espíritus malevolentes. Esta influencia puede verse en los llamados *goinjangs*, que se reservan para los habitantes del mundo demoniaco. Un *goinjang* es generalmente una habitación pequeña y oscura en un rincón solitario del monasterio, en cuya tétrica tiniebla se cuelgan

SIGUE A LA VUELTA

En el siglo XVIII los pintores y escultores del Himalaya abandonaron su obsecuencia para con las estrictas reglas de la iconografía religiosa y dieron rienda suelta a su imaginación, abrevada en el arte popular, logrando algunas obras que hoy resultan extraordinarias por su modernismo. En la pintura de la izquierda, inspirada por un cuento famoso, se llevan a Yama, monstruo legendario, a que purgue sus pecados lejos del lugar.

Foto © Madanjeet Singh



El pueblo de Ladaj ha puesto su fe en las deidades protectoras desde hace luengos años. En el budismo tántrico la más intrépida de éstas es Yamantaka, representada frecuentemente como águila (arriba) o como búfalo africano (abajo) como se ve en estas notables pinturas del monasterio de Thikse, que datan de los siglos XV-XVI. Los monasterios y templos, colocados junto a las principales rutas comerciales de la región, se convirtieron en centros de arte, educación y cultura. Para los pigmentos que empleaban, como el carmin y el indigo, los artistas dependían de los comerciantes de la India, y el polígrafo tibetano Taranata dice que en el Nepal parte de los impuestos de peaje que debían pagar los comerciantes consistía en pinturas para los artistas locales.

Fotos © Madanjeet Singh



grandes pieles y los dientes y pezuñas de animales, así como los restos de víctimas sacrificadas o de enemigos muertos, junto con sus armas y armadura.

La atmósfera es típicamente himalaya, ya que estas gentes, después de todo, se pasan la vida escuchando el gruñido y el ruido ominoso de los glaciares que bajan de lo alto y de las avalanchas de la montaña. Las pinturas son también típicamente himalayas, y aunque el arte budista en general tiene sus figuras aterradoras, los artistas de la montaña han tenido plena libertad para ampliar y hacer más horrible este mundo negro y lleno de horror.

En marcado contraste con el *goin-jang* está la atmósfera serena y pacífica del interior de los templos situados en el centro de todos esos monasterios. Las pinturas de muros y bóvedas reproducen escenas o acontecimientos de la vida del Buda Gautama o bien retratos de gurus tantra (siddhas). Los gurus fueron las personalidades esotéricas más eminentes de la India medieval, y constituyen un vínculo ideal entre el tantrismo hindú y el budista. Estas pinturas murales están hechas directamente o sobre yeso seco —no húmedo, como los frescos occidentales— o si no sobre un lienzo que se pega luego a la pared. En los muros del templo hay colgadas igualmente telas pintadas y brillantes banderines de brocado. El punto central de cada capilla es el altar, en donde pueden verse, sentadas en sus tronos, una serie de figuras de yeso dorado o de bronce. A un lado se quema incienso; y la única luz, fuera de la que entra por unas pocas ventanas pequeñas y la puerta principal, es la de las lámparas de aceite.

Por servir el arte tántrico un propósito religioso más que estético y por creer los artistas que al copiar determinados prototipos adquirirían mérito espiritual, no han sido grandes los cambios que experimentara en el curso de los siglos. El hincapié se hace, no sobre el estilo en sí, sino sobre la iconografía.

El motivo más antiguo es el de Siva completamente desnudo y sentado en una postura de yoga. Sus corolarios, que se vieron por primera vez en la civilización del valle del Indo (tercer milenario antes de J.C.) son la representación de las deidades airadas, de los dioses protectores —retratados a menudo con piel negra o azul y colocados en escenas apropiadas al demonismo profundo de la fe aborígen del Himalaya.

Otro motivo característico es el de los famosos Mithuna, amantes enlazados en un abrazo sexual y llamados, en las variadas formas en que se los representa, «yab-yum», o pareja de padre y madre. Un tercer tema antropomórfico es la configuración de animal y hombre en que se divide una deidad. El conjunto de estos motivos cardinales y otros símbolos subsidiarios populares en el Himalaya es la



En muchos monasterios de Bután, en una habitación retirada y sombría adornada con pieles, garras y dientes de animales, se guarda una estatua llamada «Bayankara» que es la efigie de un enemigo. Arriba se ve la del monasterio de Wandu Fodrang (siglos XVI-XVII). Los muros están decorados frecuentemente con frescos que representan los demonios de los que debe escapar el hombre que aspire a la perfección (véase la foto en colores de las páginas 20-21). Luego del siglo XV no se sabe mucho sobre Bután, donde los inmigrantes del Tibet instalaron más tarde muchos talleres de vaciado de bronce. Abajo, estatua policroma de un guru, o santo hindú reverenciado particularmente en el Sikkim, que se encuentra en el monasterio de Pemiangtse (siglo XVIII). La conjunción de corrientes artísticas indias, chinas, iránias, uigures y tibetanas dio al Sikkim formas de arte variadísimas.



Fotos © Madanjeet Singh



Foto © Madanjeet Singh

Estas formas humanas y animales, más o menos fabulosas, parecen volar por el espacio en busca de un fin misterioso. Se trata de una manifestación de los símbolos tántricos que traducen la cohesión y la desintegración, ya que seres y cosas no son sino corrientes formadas de elementos distintos y reunidos provisoriamente. A los artistas que cultivaron esta forma tardía de hinduismo su cantidad de emblemas y símbolos les permitió alejarse cada vez más de las representaciones figurativas, todavía importantes en este fresco del monasterio de Thikse (véase la pág. 17).





Un joven bailarín del Ballet Nacional Filipino encarna un jefe de tribu, con su magnífico tocado tradicional, en «Los árboles de fuego», suite de danzas de los montañeses que habitan la isla de Luzón.



El subli, alegre danza de inspiración española, que se baila con acompañamiento de castañuelas, está tradicionalmente vinculado a una gran fiesta de la Iglesia Católica que tiene lugar en mayo.

El más famoso, difícil y frenético de los bailes filipinos (derecha) expresa la loca alegría de una fiesta campesina en la isla de Leyte en que las jóvenes parejas descalzas saltan por entre gruesas cañas de bambú que se abren y cierran, una contra otra, con gran rapidez (detalle abajo) imitando los movimientos del tinikling, pájaro de largas patas que vive en los arrozales y que ha dado nombre a esta danza.

Fotos © Odile Montserrat - Contact



Tradición y modernismo en el ballet filipino

La República de Filipinas es más que el punto de encuentro del Oriente y el Occidente: las 7.000 islas del archipiélago que la constituye, agrupadas en una especie de triángulo sobre el Océano Pacífico, forman un crisol en que las culturas asiática y europea se han fundido con la tradición y el modo de vida locales, creando un patrimonio nacional de variedad y vitalidad infinitas.

Interpretar esta cultura kaleidoscópica por medio de la música y la danza es la misión que se ha trazado la Compañía «Bayanihan», creada en 1956 para estimular el interés de los filipinos en su folklore nacional.

«Bayanihan» es un término del tagalo que significa la antigua costumbre del trabajo comunitario, típica de la vida en las poblaciones rurales, ya que para gentes sin muchos recursos sólo él permite emprender obras indispensables a la existencia de cada uno. El símbolo correspondiente es la casa que se trans-

porta sobre los hombros de los vecinos.

Con este espíritu se formó la compañía de ballet, con él creció, y él la anima y sustenta en la actualidad. No hay primeras figuras en ella, y los bailarines no se consideran profesionales. La fama internacional que adquiriera se debe al llamado que hiciera el gobierno de Filipinas a sus componentes para que presentaran un programa cultural en la Feria Mundial de Bruselas.

El arte con que este brioso conjunto de jóvenes bailarines exhibió allí los bailes tradicionales y modernos de su país, la amplitud y diversidad de su repertorio, que abarca elementos musulmanes, malayos e hispanoamericanos, el colorido de los trajes y la estilización de las coreografías encantaron a los espectadores y demostraron la eficacia de ese medio para dar al mundo una noticia viva de la cultura filipina tanto en el pasado como en el presente. En 1959, en efecto, la compañía volvió a salir en misión

SIGUE A LA VUELTA



BALLET FILIPINO (cont.)

cultural «para representar oficialmente a las Filipinas tanto en Europa como en las Américas» y en 1960, en el «Teatro de las Naciones» —festival de París— obtuvo el premio de la crítica al mejor conjunto folklórico. Desde entonces, el Bayanihan ha efectuado regularmente giras por el extranjero: la última, que data de 1968, reveló su arte a un vasto público de América del Norte, América Latina y Europa.

Tan importantes como estas «tour-nées» por el mundo son las actividades del Bayanihan en su propio medio, donde el gusto del folklore nacional se mantiene vivo con los recitales semanales y las visitas que el conjunto hace a las islas más remotas del archipiélago filipino.

El movimiento comenzó en 1930.

El Presidente de la República creó un Comité Cultural de las Filipinas cuyo presidente, Alejandro R. Roces (que encabeza actualmente la Comisión Nacional Filipina pro-Unesco) dio vigoroso impulso a los estudios culturales de orden local. Escritor y etnógrafo, especialista en tradiciones y costumbres de las islas, Alejandro Roces puso a disposición de varios especialistas los medios materiales que les permitieran viajar y dejar sentadas, en todos los lugares en donde se mantuvieran vivas, las expresiones artísticas más vigorosas de todo el país. El Bayanihan iba a beneficiarse ampliamente con esta medida.

En un colegio femenino, que ahora es una universidad, un grupo de aficionados al baile se constituyó en Comité de Danza y Música Folklórica Filipinas con el objeto de preservar y desarrollar las formas musicales originales de las islas. De este comité salió luego el Centro de Arte Folklórico Bayanihan, formado en Manila para estudiar la cultura nacional y reintegrar sus formas artísticas a la vida cotidiana del país, y el Centro organizó luego los espectáculos del ballet.

Aunque los bailes tradicionales se estilizan antes de presentarlos al público, su autenticidad está verificada en cada caso por un grupo de estudiosos que se trasladan continuamente a todos aquellos rincones de las Filipinas donde saben que los aldeanos han mantenido vivas las danzas antiguas. Por lejos que esté el sitio donde se realice una fiesta local —casi siempre de carácter religioso y casi siempre estrechamente ligada al ritmo de las estaciones— se verá allí siempre a la coreógrafa y directora del ballet Bayanihan, Sra. Lucrecia Urtula, decidida a no perder o no tener que postergar otro año la oportunidad de ver los bailes locales, filmarlos y grabar la música correspondiente.

Así como registran la música y los pasos de los bailes, los especialistas quieren siempre lograr una copia fiel de los trajes típicos, cosa que no deja de presentar sus problemas. Así por ejemplo, en una región meridional de las islas vieron un traje magnífico bordado de cuentas que ofrecieron

SIGUE EN LA PAG 36



LA DANZA DEL JUSTO CASTIGO



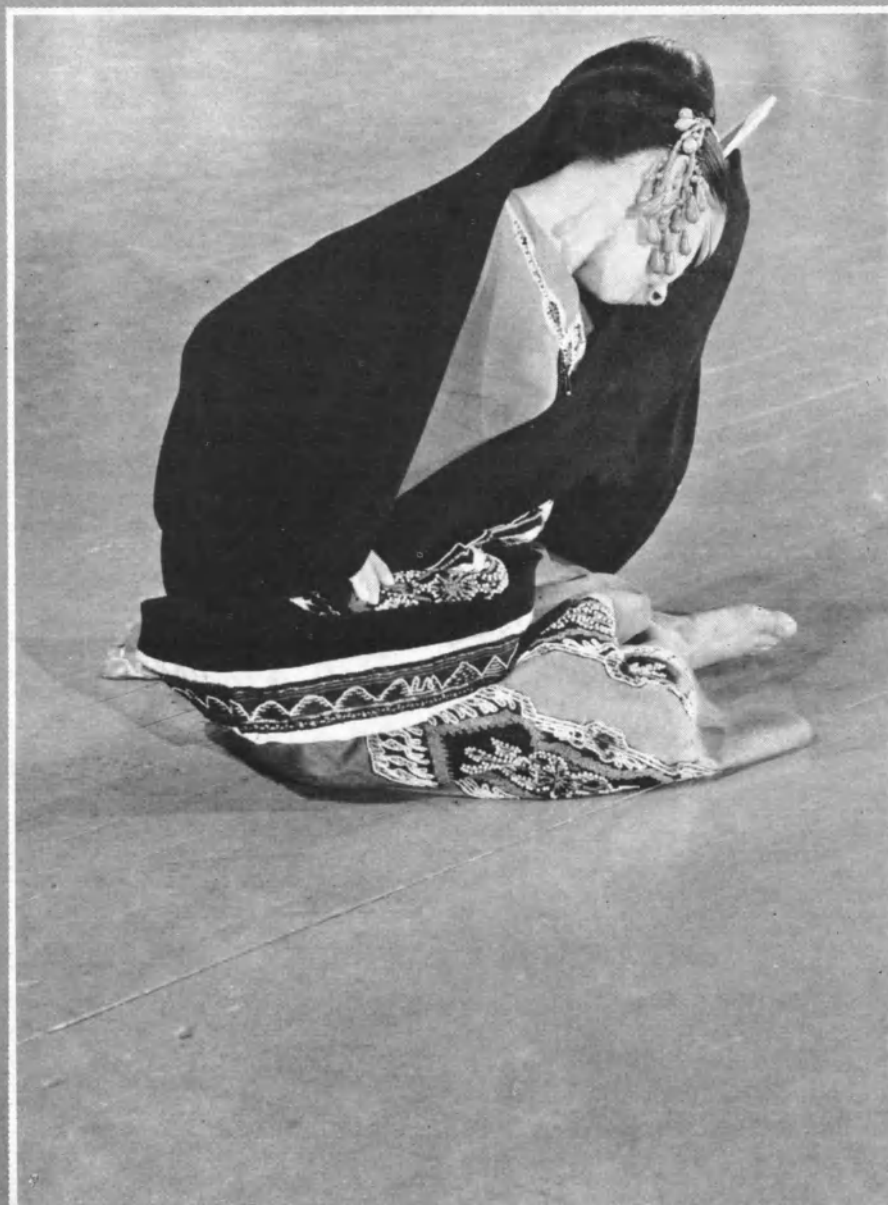
Estas son fotos del ballet que el Bayanihan ha dedicado a la leyenda de los tagabillis, de dimensiones correspondientes a las de la tragedia clásica. El coro y un poeta describen, contra un fondo de rayos y truenos, una historia de amor, celos y castigo con la que van tejiendo un tapiz simbólico. La esposa favorita del «datu» (jefe) tagabili de la isla de Mindanao (figura central en la foto de arriba) se enamora de su joven cuñado, y luego de descubrir sus sentimientos en un baile con su marido (izquierda) el datu reta a su hermano a un combate a muerte (abajo) y lo liquida. Como castigo, su hija cae enferma, y según una creencia de la tribu, sólo puede salvarla el matrimonio. Las tribus vecinas son llamadas, y de entre ellas surgen cuatro nobles pretendientes, cada uno de los cuales pide su mano con una danza distinta. Terminando con la expectativa de los invitados (arriba) la princesa elige a un





poeta-príncipe que le roba el corazón con el canto de amor que ha compuesto. Pero antes de que se celebre la boda, interviene la tragedia al caer la princesa en trance de muerte. La esposa favorita del jefe (derecha) sufre el arrepentimiento consabido por su locura, y el espectáculo termina con el incendio simbólico de su casa, que significa el fin de su linaje.

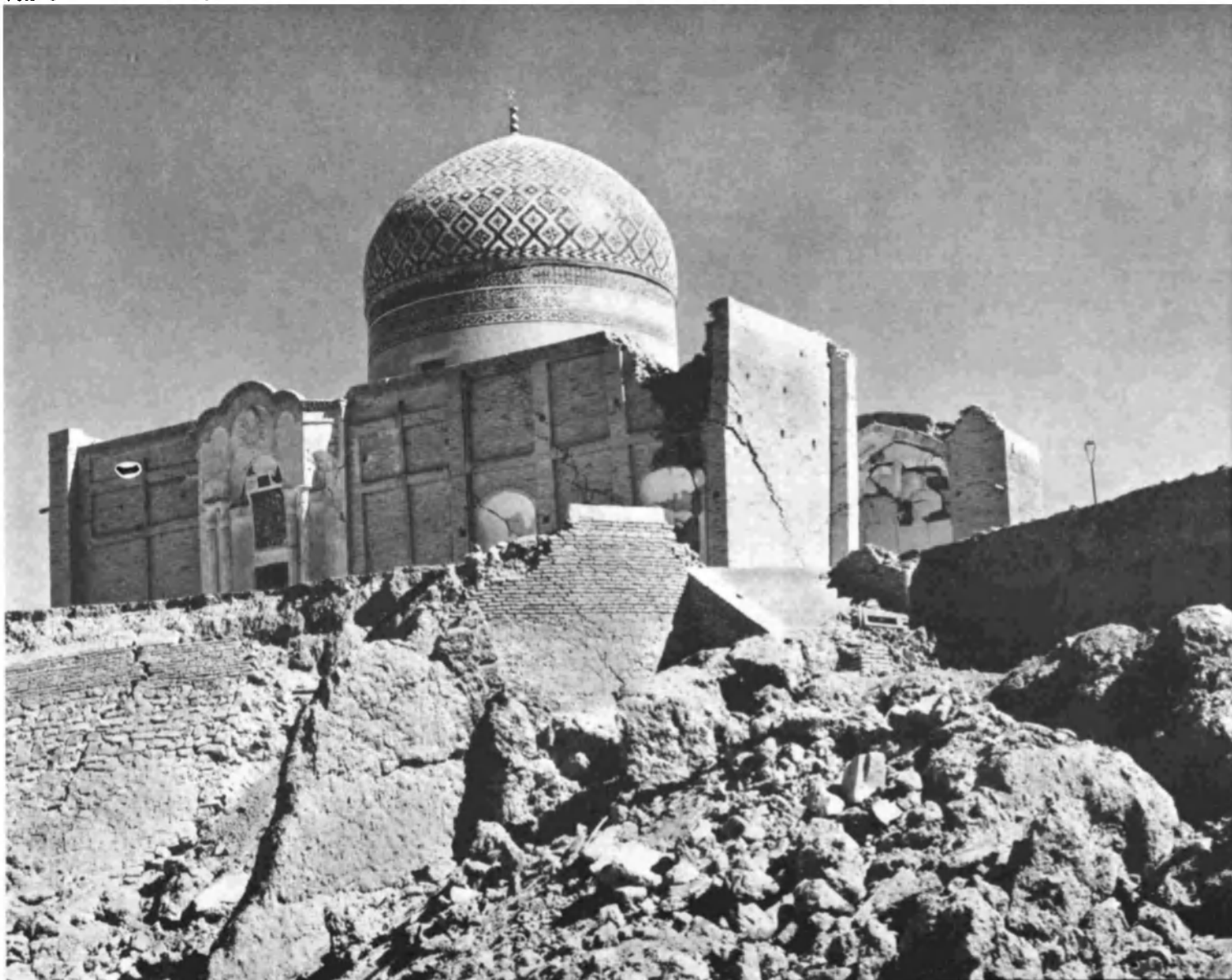
Fotos © Odile Montserrat - Contact



CUANDO TEMBLO LA TIERRA EN JORASSAN

por Rex Keating

Foto Unesco - Rex Keating



El avión en que uno viaja despegaba de Teherán en las primeras horas de la mañana y vuela hacia el sol naciente. A la izquierda espejean los cristales de nieve sobre la cima del Demavend, la majestuosa montaña de 5.500 metros de altura, y bajo las alas del aparato ondula ante la vista

el gran desierto central de Irán. El desierto ondula y sigue ondulando por espacio de 800 kilómetros, hasta que del horizonte nos viene de pronto un destello metálico: es la cúpula dorada del sepulcro del Imán Reza. Momentos más tarde el avión aterriza en Meshed, que la secta musulmana de los shilites venera como la más santa de las ciudades y que es también la capital de la provincia de Jorassán, en el Irán.

Si el lector viaja en plan de turista, puede detenerse varios días a ver lo mucho digno de verse que hay aquí. Yo tenía otro destino. Desde Meshed, un pequeño avión de dos asientos me llevó al sur rozando casi peligrosamente las cimas de hileras e hileras de coloridas montañas, sitio en que la tierra parecía haber sido removida por un cataclismo, dejando al descubierto un caos de deformados estratos rocosos.

Mirar aquel paisaje torturado bastó para convencerme de que estaba frente a una de las regiones sísmicas más famosas del planeta. En una

extensión de más de 300 kilómetros, la sombra que proyectaban las alas del avión se hundía y oscilaba sobre aquella especie de campo de recreo del diablo, hasta que lo que era una motita en una extensión de arena se fue transformando en tienda de campaña. Momentos más tarde nuestro avión, dando saltos, se posó en una pista de aterrizaje improvisada. Durante veinte minutos un «jeep» me sacudió los huesos rodando sobre un camino destartado, y súbitamente nos encontramos en los alrededores de una aldea polvorienta: Gonabad, municipio que con sus 8.000 habitantes ha cobrado súbita e inesperada importancia como centro de los servicios de socorro y ayuda en la zona del terremoto del Irán.

Extendí mi lecho de campaña en el reducido espacio de terreno reservado al pequeño equipo de hombres de ciencia enviados por la Unesco a trabajar en aquella región. Una de

SIGUE A LA VUELTA

El terremoto que sacudió la provincia iraní de Jorassán el 31 de agosto de 1968 duró probablemente diez segundos, pero bastó con ellos para que matara entre 12.000 y 16.000 personas y dejara sin techo a 150.000. Abajo, izquierda, entre las paredes derrumbadas y los escombros que se amontonan en Karj, una de las poblaciones más castigadas por el desastre, se yergue, milagrosamente intacta, la cúpula resplandeciente de una mezquita medieval. Abajo, sentadas en cuclillas junto a las ruinas de sus casas, las mujeres de Karj lloran la muerte de sus parientes. No hubo casi familia de este pueblo a la que no afectara el sismo: el número de muertos llegó a 3.000.

Foto © Gamma, París



Como si un topo gigante hubiera horadado la tierra

las características de esta aldea y de los pueblecitos de la zona es la torre de ladrillo que corona muchas de las casas, una torre cerrada por tres lados. La parte abierta al viento allí reinante está dividida en compartimentos verticales que se extienden hacia abajo, atravesando el techo de la casa, para formar un ingenioso sistema de ventilación.

También las casas de Jorassán se caracterizan por sus techos abovedados. Es gratis la impresión que se recibe al mirar desde uno de los techos ese bosque de torres y bóvedas, pero la mayor parte de ellas están construidas de adobe, como las casas mismas; esto quiere decir que en una región sísmica como ésta las viviendas son trampas mortales y están expuestas a desplomarse al primer temblor.

El terremoto que destrozó en mil fragmentos, el 31 de agosto de 1968, la paz de una tarde de verano, duró quizá diez segundos. En esos diez

segundos causó la muerte de 12.000 a 16.000 personas y privó de su hogar a 150.000, dejándolas en total desamparo. Unas 230 aldeas sufrieron la sacudida. Varias, como Dashti-Biaz, se deshicieron tan completamente que hubo que enterrar los restos de casas con máquinas aplanadoras, respetando únicamente los árboles frutales y una muestra de sembrados de regadío para indicar que en un tiempo fueron tierras habitadas. Días más tarde, un segundo temblor conmovió la populosa localidad de Firdaus; ironía del destino ya que, según las mentas, esta misma Firdaus —gran ciudad en los tiempos antiguos— había quedado ya destruída en el año 856 por otro terremoto que, según las viejas crónicas, causó la muerte de 45.000 personas.

Bajando por las colinas que la rodean, llegué a la extensa aldea de Karjk y me detuve por unos instantes a contemplar ese lugar tan renombrado en todo el Jorassán por la obra de sus artesanos y por su condición

de sitio de veraneo. Parecía como si estuviera en las afueras de una ciudad abandonada desde hacía siglos a los halcones y los chacales. El efecto se veía aumentado por los restos de una mezquita de azulada cúpula, ahora inclinada y convertida en una ruina dantesca. En su derredor marcos de ventanas y de puertas eran como cuencas vaciadas que nos miraran por entre los montones de escombros. Un trozo de cortina agitada por el viento era la única indicación de que, hasta hacía menos de un mes, había vivido allí un pueblo entregado al amor y al trabajo.

A la distancia una nube de polvo y un sordo rumor indicaban la presencia de una aplanadora que derribaba y aplastaba los esqueletos de las antiguas viviendas. Bajé andando hacia lo que en un tiempo fuera una ciudad renombrada por su belleza. Era mi primera visión de los estragos que causa un terremoto, y la emoción me asaltó la garganta. Un mes después

Fotos © Paris-Match





Esta impresionante foto muestra los efectos del terremoto de 1968 en Karj, al este del Irán. Tomada desde un avión a más de 1.500 metros de alto, se ve también en ella una zona de tierra cultivada en las colinas de Jorassán, donde las fisuras parecen tentáculos que se extendieron por todo el paisaje. De éste, a la izquierda de la foto, ha quedado totalmente borrado el recorrido que hacía una corriente de agua venida de lo alto. Hasta el momento del terremoto Karj fue una población renombrada por su belleza y por sus atractivos de lugar de veraneo: actualmente es un montón de escombros y ruinas, como lo muestra, en toda su sombría realidad, la foto de la izquierda.

del desastre, había aún hombres cavando entre los escombros en la vana esperanza de descubrir el cadáver de algún pariente y darle sepultura como se debe, o la de encontrar algún objeto que estimaran particularmente. Era un espectáculo de una desolación infinita.

Sólo había quedado en pie, intacta, la escuela de Karjk, contruida de ladrillos cocidos sobre un armazón de metal. Entre las ruinas de una mezquita de Saffavid un asno masticaba contento. Señalando un montón de escombros, su dueño, un viejo, dijo: «Mi mujer estaba dentro de la mezquita cuando ésta empezó a sacudirse horriblemente, pero no sintió ningún miedo. ¿Qué le podía pasar de malo en la casa de Dios? La bóveda cayó inmediatamente, matando a doce mujeres que habían ido a orar. Pero como mi mujer estaba en un rincón, contra la pared, pudieron sacarla ilesa.» El hombre sacudió la cabeza como si no pudiera comprender los caprichos del destino. Luego agregó: «Bajo ese montón de ruinas hay enterradas alfombras muy antiguas y muy hermosas; hay que decírselo a los grupos de salvamento.»

El sábado de la catástrofe se encontraban en Karjk unas 8.000 personas, incluidos muchos visitantes. En el espacio de unos segundos murieron 3.000 y quedaron heridos varios centenares. A los 4.000 sobrevivientes que perdieron sus hogares los encontré

en una población improvisada de tiendas de campaña, erigida junto a las ruinas. Las tiendas estaban ordenadas en hileras, y en todas ellas se veían artículos domésticos recuperados de entre los escombros: pobres restos inservibles de cosas. De carpa en carpa repartían ropa varios trabajadores voluntarios de la organización iraní «El León Rojo y el Sol», equivalente a la Cruz Roja. En medio de un grupo de hombres devotos, un «mullah» recitaba plegarias por los muertos, mientras detrás unas cuantas mujeres lo acompañaban con un suave canturreo fúnebre. Pero en medio de la tragedia, el lugar estaba lleno de vida y movimiento.

Los niños jugaban ruidosamente y espantaban a las gallinas; varias mujeres preparaban el almuerzo en cocinas portátiles, fuera de las tiendas de campaña, y otras charlaban animadamente mientras sacaban agua de los barriles colocados a intervalos regulares. Este suministro de agua, así como el sistema de alcantarillado —elementos vitales en un campamento de estas dimensiones si se quería proteger la higiene— los había instalado el Cuerpo de Sanidad del Ejército Iraní; el Cuerpo de Extensión y Desarrollo, por su parte, había reparado los canales de riego, los caminos y los puentes.

Los jóvenes de estos dos grupos, junto con otros pertenecientes al Cuerpo de Enseñanza (el «Ejército del

saber») eran conscriptos del servicio civil. Los niños de una escuela provisional repetían a gritos —a la manera iraní— la lección del día, mientras en una tienda vecina unas cincuenta niñas tejían, cosían y respunteaban alfombras bajo la vigilancia de una instructora. En todas partes se apilaban tiendas de campaña, medicamentos, comida, utensilios de cocina, ropa, mucho de ello donado por países extranjeros conmovidos por la catástrofe. Una panadería y una cocina para trabajadores voluntarios eran un testimonio más de la rapidez y la eficacia con que la organización del León Rojo y el Sol había acudido a la zona devastada y actuaba en ella.

Seguidamente me llevaron a ver la falla principal, donde el terremoto había tenido origen: una falla que serpenteaba a través de la llanura por más de 60 kilómetros y, atravesando un valle cerrado al este y al oeste por una cadena de montañas, daba la sensación de que un topo hubiera horadado la superficie de la tierra. En algunos puntos bien definidos ésta había sido lanzada hacia arriba; en otros se había hundido por debajo del nivel primitivo, pudiendo verse con toda claridad dónde se habían desatado las fuerzas de compresión y de expansión, agitadas por una conmoción titánica de rocas, tal vez a unos 10 kilómetros de profundidad dentro de la corteza terrestre. Que esa conmoción fue un movimiento pare-

Anatomía de un fenómeno sísmico

cido al de unas tijeras lo demostraba el movimiento de ciertos rasgos de la superficie, como los terraplenes de los canales de riego que se habían desplazado hasta a cinco metros de distancia del lugar donde se los construyera. La infortunada aldea de Dashti-Biaz, por ejemplo, yacía como a horcajadas sobre la falla en la extremidad occidental de ésta.

Mi guía era el Dr. N. Ambraseys, geólogo e ingeniero antisísmico del Imperial College de Londres, enviado a Jorassán por la Unesco, junto con su colega el Dr. J. Tchalenko, el Dr. S. Bubnov —ingeniero antisísmico yugoslavo— y el Profesor T. Tassios, de la Universidad Técnica de Atenas, para trazar y preparar un mapa de las ramificaciones del temblor. Frente a aquella estepa desértica, el Dr. Ambraseys describió lo que probablemente había sucedido a unos nueve o diez kilómetros de profundidad.

La compleja estructura de la corteza de la tierra en regiones montañosas de cierto tipo produce presiones internas de intensidad inimaginable, presiones que engendran energía en una escala muy vasta. Esas presiones aumentan y se intensifican hasta que llega un momento en que algo comienza a ceder, un punto débil o una falla geológica. Se puede comparar la cosa a un resorte de acero, con un defecto de fabricación que se estirara a todo lo que da; el resorte se rompe, desatando violentamente la energía acumulada. Esto mismo sucede con la tierra. La energía aprisionada estalla con violencia cataclísmica, quebrando las rocas y produciendo en la corteza terrestre fuertes vibraciones que se extienden en todas direcciones, como las ondas de un estanque en que se hubiera dejado caer una piedra. Esas vibraciones sacuden los cimientos de los edificios hasta hacerlos derrumbarse.

Una característica curiosa de algunos terremotos, como pude observar yo mismo en Jorassán, es que los edificios más cercanos al punto de origen del temblor, a un kilómetro de distancia poco más o menos, sufren desperfectos pero no se desploman, mientras que otros situados a 15 o 20 kilómetros se derrumban, quedando reducidos a un montón de ruinas. La razón de esta aparente paradoja es que, cerca del punto de arranque, la sacudida es violenta pero breve; a medida que aumenta la distancia disminuye la violencia, pero se prolonga la duración de la sacudida, que puede llegar a ser hasta de 20 o 30 segundos.

Sólo pueden protegerse contra una sacudida prolongada de este género los edificios contruidos expresamente para resistir a los terremotos; de ahí la presencia de Ambraseys y sus colegas en la zona. Los ingenieros versados en sismos pueden recomendar varias categorías de estructuras que,

aunque hechas en lo posible con materiales locales, resultarán menos vulnerables a las sacudidas sísmicas.

Las quebraduras serpenteantes de la llanura desértica exhibían una indiferencia, un despego de la Naturaleza por el hombre y sus obras que me pareció aterradora. La ruptura de la corteza terrestre habría sido la misma de producirse en una ciudad de 2 millones de habitantes. Allí mismo, en las profundidades de la tierra, esas fuerzas incontrolables todavía mantenían su actividad.

Más tarde, en una tienda de campaña situada a no más de 15 kilómetros de ese sitio, pude oír los crujidos y desgarramientos de la corteza de la tierra, como si los vestigios de la energía aprisionada intentaran aflojar la tensión y restaurar el equilibrio. Esas «microsacudidas» —secuelas invariables de todo terremoto— fueron captadas y grabadas por un grupo de tres hombres pertenecientes a los laboratorios geofísicos del Instituto de Ciencias Geológicas de Edimburgo: un sismólogo, el Dr. Stuart Crampin, y sus dos ayudantes.

A instancias de la Unesco, los tres habían llevado aquel remoto rincón del Asia una colección de aparatos electrónicos que representaban la última palabra en detección de terremotos. Hubo que meter los aparatos, junto con el enorme camión que los contenía, en un avión Hércules de la RAF, que los llevó a Teherán. El monstruo con ruedas había entrado en el avión con menos de dos centímetros de espacio libre entre su techo y el del Hércules. Desde Teherán, los expertos habían protegido y cuidado su delicada carga en el trayecto de más de 1.500 kilómetros hasta el lugar del desastre. Allí, al pie de una montaña, los hombres instalaron su campamento.

En la ladera, unos 35 metros más arriba, una tienda de campaña color fuego marcaba la ubicación de un equipo de tres sismómetros (detectores de terremotos) y de los receptores de radio de ondas muy cortas y ondas ultracortas sintonizados con dos estaciones establecidas a 20 y 50 kilómetros de distancia respectivamente por los hombres de Edimburgo, que detectaban los temblores de la tierra y transmitían los datos por radio automática al campo central. El análisis de los tres grupos de señales permitía tomar y fijar con toda exactitud el punto de los «sucesos», como ellos los llaman.

Las señales se graban en la cinta magnetofónica de un aparato que cuenta nada menos que con 21 cabezas de grabación, y acelerando unas

56 veces el paso de la cinta al escuchar la grabación es perfectamente posible oír las sacudidas subterráneas y hasta el rumor de las piedras que se quiebran muy por debajo de la superficie.

Pero este espectacular dispositivo no pasa de ser un método adecuado para estar alerta y registrar las señales; el registro hecho hora tras hora y el análisis de las sacudidas se imprime en una cinta de papel por medio de un ingenioso dispositivo eléctrico conocido con el nombre de «registrador de pluma a chorro». Dicho sea de paso, me sorprendió ver una aspiradora eléctrica dentro de la tienda donde se encontraba el aparato, por no hablar de la alfombra que cubría el piso. Nada de esto, se me dijo, tenía que ver con un afán exagerado de limpieza doméstica, pero era esencial para reducir constantemente el polvo: un grano de éste basta para impedir el funcionamiento de los aparatos grabadores.

Los sismómetros estaban instalados en el agujero de una roca; en apariencia simples cilindros, pero en realidad aparatos capaces de detectar temblores producidos del otro lado del globo: en la grabación sobre papel mis pisadas en la superficie de una montaña próxima sonaban con una violencia increíble. Dos semanas después del primer temblor, los científicos habían grabado diariamente no menos de 400 ondas derivadas del temblor original; durante mi visita, un mes después del desastre, todavía se registraban 100 «sucesos» cada 24 horas.

Esta manifestación de la ciencia en su nivel más refinado fue para mí, en aquel desierto del Irán Oriental, una auténtica experiencia de novela de ficción científica. Pero en aquel campamento no había nada de ficción: ninguna fantasía regía esa labor paciente y rutinaria, pero exacta, como que depende de la observación y el análisis científicos más precisos.

Cabe hacerse una pregunta: ¿Por qué tantas molestias y gastos? Pues sencillamente porque para que el hombre pueda llegar un día a predecir los terremotos necesita antes acumular y analizar un inmenso cúmulo de datos sobre las regiones sísmicas del mundo, datos que debe recoger con el esfuerzo que suponen toda observación y evaluación científica serias.

Un gran terremoto y sus repercusiones ofrecen la oportunidad de recoger información vitalmente importante en un corto espacio de tiempo, pero siempre que se puedan hacer llegar rápidamente los aparatos necesarios al lugar del desastre. Por otra parte los ingenieros que se ocupan de crear edificios resistentes a los terremotos podrán, al inspeccionar el daño producido en ese temblor, obtener una información de hecho con la que

poner a prueba sus teorías sobre la forma en que distintos géneros de construcción pueden reaccionar frente a la presión sísmica.

En ciertos lugares se podría aún hoy predecir la probabilidad de una perturbación sísmica pero no, por desgracia, ni el momento en que ésta va a ocurrir ni tampoco la intensidad que puede cobrar. Sin embargo, cuando se trata de una zona inestable de esa clase y se dispone de una información semejante, las autoridades encargadas del planeamiento urbano harían bien en renunciar a toda construcción importante como la de las nuevas ciudades, las instalaciones de energía nuclear o las estaciones hidroeléctricas. Pero si es inevitable construir, los edificios —tanto en el proyecto como en la construcción— deben ser resistentes a los terremotos, como es natural.

Evidentemente, hay que estudiar los temblores sobre el terreno y lo más pronto posible después de producirse. Localizar, coordinar y organizar en el término de pocas horas el transporte de un grupo de especialistas: sismólogos, geólogos e ingenieros antisísmicos, es cosa que escapa al alcance de la mayor parte de los países si quieren hacerla solos. Es una operación internacional, y para llevarla a cabo la Unesco se halla en el centro de una red de comunicaciones que abarca todo el planeta.

Dentro de la hora de producido un terremoto importante se notifica siempre al científico que está de guardia día y noche en la sede de la Unesco. Este funcionario se pone inmediatamente en contacto con diversos especialistas individuales que al instante forman un combinado, un fondo común de recursos humanos cuyos integrantes se hallan dispuestos a abandonarlo todo en cualquier momento y trasladarse inmediatamente al lugar del desastre. Estos hombres pueden proceder hasta de media docena de países.

Ya de regreso en sus universidades e institutos se ocupan de preparar informes detallados de sus observaciones y conclusiones, informes que la Unesco publica y distribuye entre las instituciones interesadas de todos sus Estados Miembros. Así se hizo en el caso del terremoto de Jorassán. He aquí un ejemplo de ciencia puesta al servicio de la humanidad y que, trabaja modesta y silenciosamente para impedir la muerte de seres humanos. A medida que va aumentando la suma de estos conocimientos, podemos esperar que llegue el día en que la espantosa tragedia humana de un Jorassán, un Skoplie o un Agadir sea sólo un recuerdo del pasado.

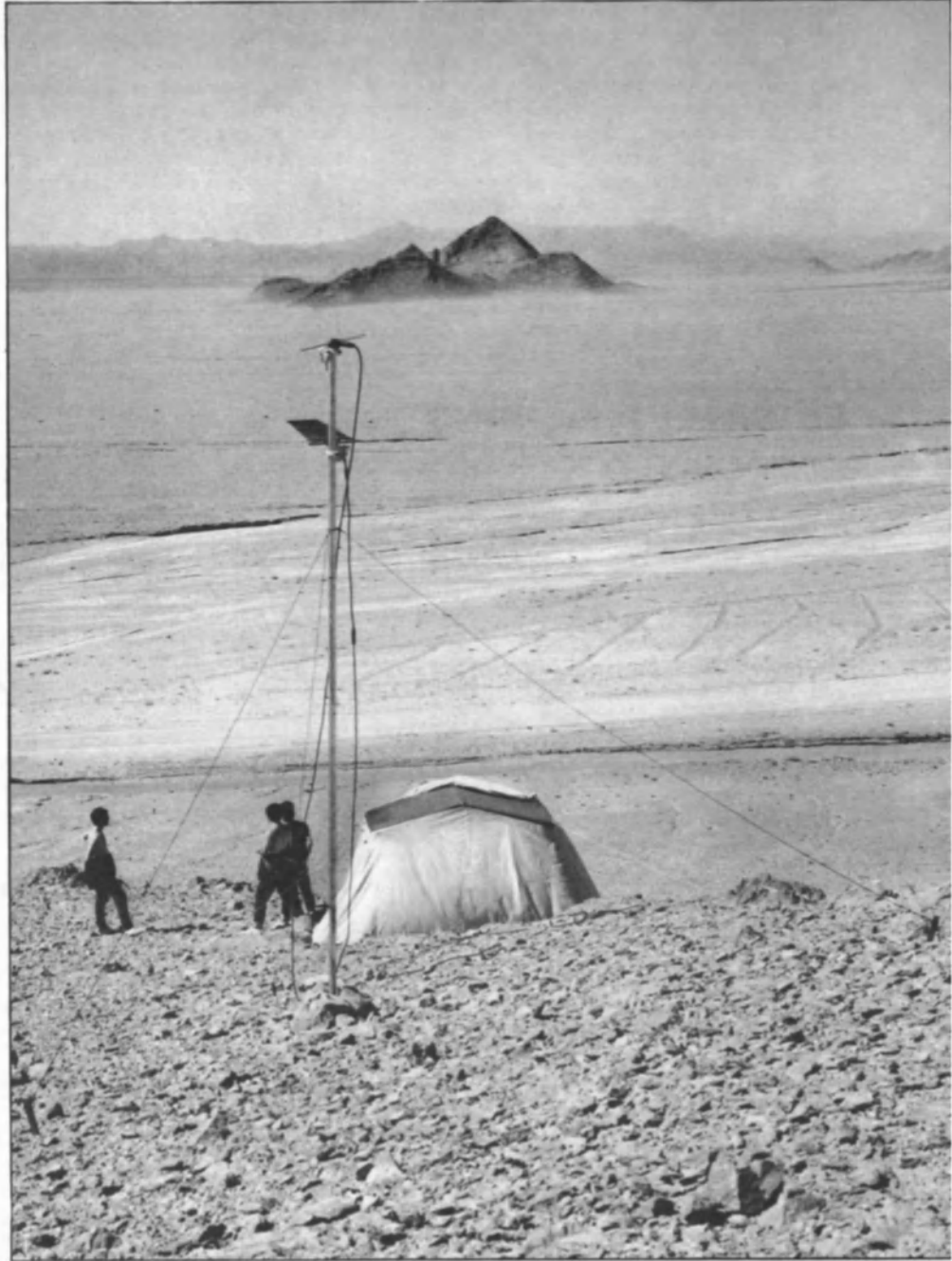


Foto Unesco - Rex Keating

El reunir y analizar datos científicos vitales a raíz de un terremoto tan importante como el de Jorassán se ha convertido en una operación de carácter internacional coordinada por el servicio de emergencia para terremotos que la Unesco ha instalado en su sede de París. Dentro de un plazo de horas luego de producido un temblor de tierra importante, el personal destacado con este objeto puede ponerse en contacto con científicos e ingenieros especializados de diversas partes del mundo y enviarlos a la zona del desastre. La tienda de campaña de la foto de arriba, instalada al borde de una vasta llanura del Irán, es un puesto de avanzada de los sismólogos dedicados por la Unesco a la investigación científica del terremoto de Jorassán. Tanto en esta tienda como en otras dos estaciones que funcionan automáticamente a varios kilómetros de allí los sismógrafos detectan los ecos de la conmoción principal que siguen a ésta, en los profundidades de la zona, largo tiempo después de haberse producido el terremoto.

EL ARTE DEL HIMALAYA (viene de la pág. 24)

Rueda de la Vida, que vista por primera vez en una pintura de las cuevas de Ajanta que data del período gupta, resume, tanto pictórica como filosóficamente, la visión de la vida tanto hindú como budista y las causas del dolor humano reconocidas por ambas religiones.

Las influencias culturales de las grandes civilizaciones llegaron al Himalaya sólo después de mucho tiempo a causa de lo duro que se les hacía el camino a los viajeros, pero esta dificultad, y el consiguiente aislamiento geográfico, han demorado en la misma forma la decadencia final de sus tradiciones. Aún hoy en día, en los gran-

des valles de los ríos, rodeados de sus gigantescas cadenas de montañas, pueden encontrarse trazas de culturas derivadas de la de la India del norte y la central y que han permanecido estrechamente aliada a éstas. Pero el aislamiento ha dado a las creencias y la cultura que las expresa una magnificencia y un misterio verdaderamente únicos. Las obras maestras del arte antiguo conservadas en los monasterios y templos himalayos reflejan grandes períodos de la historia del Asia y de la del mundo en la misma forma en que las ruinas de Pompeya nos ofrecen un atisbo de la civilización romana en su apogeo.

EL BALLET FILIPINO (viene de la pág. 28)

comprar para tener una serie de copias perfectas para el ballet. Los hombres de la tribu no pusieron inconveniente y la Universidad Femenina de Filipinas pagó la cuenta, que ascendía a la suma... de seis caballos.

Tan importante como los aspectos visuales o musicales de estos bailes folklóricos es su propia historia, y por ello los encargados de los estudios correspondientes interrogan minuciosamente a los ejecutantes tradicionales sobre el origen y evolución de las tradiciones correspondientes: entrevistas que exigen a menudo la intervención de un intérprete, ya que en las Filipinas se hablan nada menos que 87 dialectos distintos.

Fuera de las grabaciones y de la película que muestra a los músicos locales tocando en la manera auténtica, estos viajes de estudio sobre el terreno han permitido hacer un inventario completo de los instrumentos filipinos. Los ejecutantes locales enseñan a los músicos del Bayanihan a tocar instrumentos tan insólitos como el *kulintang*, conjunto de ocho gongs que usan los musulmanes de las islas; como el *gabbang*, que es un xilófono de bambú, o el *balingging*, flauta de bambú en la que se sopla con las narinas.

Después de uno de estos viajes, la señora Urtula tiene que abocarse a la tarea delicada y a veces difícilísima de hacer una coreografía con esas danzas folklóricas que, sin traicionar su carácter, permita adaptarlas a la escena moderna y presentarlas ante un público internacional. Ejemplo cumplido de ello lo tenemos en el *Pagdiwata*, baile de la siembra del arroz descubierto en la isla de Palawan y cuya interpretación dura cuarenta y ocho horas. Naturalmente, ha habido que condensarlo en sus temas esenciales y darle una forma que se adaptara al carácter general de los espectáculos de la compañía. Con las grabaciones de la música y las películas tomadas mientras se desarrollaba la interpretación tradicional se pudo seleccionar y coordinar los aspectos más importantes de esa

maratón de dos días. El resultado final dura siete minutos y constituye un baile electrificante en que se destacan sus majestuosas vueltas que da la sacerdotisa con sus acompañantes, que llevan velas encendidas en la cabeza y en la palma de las manos, unidas en una plegaria de acción de gracias por la buena cosecha y de súplica por la protección y el favor continuos del cielo.

La mayor parte de los componentes de la «troupe» tienen entre dieciséis y veinticinco años. El examen a que se someten para ingresar es riguroso, y quien se case debe dejar inmediatamente la compañía. Para tener siempre a su disposición bailarines jóvenes y talentosos, el Centro de Arte Folklórico Bayanihan mantiene un programa regular de formación para chicos y chicas, y es entre éstos que se eligen los miembros de la compañía. Tal disposición puede ayudar a comprender el brío y dinamismo del grupo, que ha asombrado a los espectadores del mundo entero.

La Universidad Femenina sigue siendo un verdadero pilar de la compañía, cuyos trabajos de investigación y estudios patrocina conjuntamente con la selección y formación de los bailarines. Entre sus muros floreció la iniciativa, se formó y desarrolló la *troupe*, y entre sus muros sigue asegurándose el éxito de ésta.

Lo que el Bayanihan ofrece al público es un arte folklórico que, más que restituir el pasado con todo su sabor, es un factor vivo y esencial de las Filipinas de nuestros días. Una infinidad de estilos y técnicas, aplicadas a las danzas violentas que vienen de la noche de los tiempos, a los bailes rituales y ceremoniales religiosos, a las legendarias expresiones del terruño y a los estallidos de virtuosismo y acrobática agilidad, resultan ser todos puramente filipinos, todos provenientes de un origen común, y es eso lo que más asombra y encanta como manifestación de la mezcla cultural registrada en las islas y la maravillosa variedad de expresión que ha dado a su arte.

LATITUDES

Ayuda en alimentos para un programa de construcción

El Programa Mundial de Alimentos contribuirá con 13 millones de dólares en viveres a un programa creado en Marruecos para ayudar a los habitantes de las zonas rurales a construir y mejorar casas y escuelas. Ese programa, cuya realización demandará una inversión de 60 millones de dólares, comprende la construcción de unas 60.000 casas nuevas y la renovación de otras 30.000 en diez localidades distintas; y junto con ellas la construcción de escuelas, de centros sociales y de higiene y salud y la instalación de sistemas de agua corriente, alcantarillado y alumbrado público.

CINCUENTA AÑOS DE BIELORUSSIA

EL 10 de enero de 1969, la República Socialista Soviética de Bielorrusia —uno de los 125 Estados Miembros de la Unesco y uno de los países cofundadores de las Naciones Unidas— celebró el quincuagésimo aniversario de su creación. Bielorrusia, que antes de constituirse en estado independiente fue una región agraria atrasada de la Rusia zarista —una región en que reinaba el analfabetismo— se ha transformado en un país industrializado, cuyos productos se venden en 80 países de todas partes del mundo.

¿Cómo se la podría describir? ¿Qué podemos decir de ella para caracterizarla mejor?

—Es una de las repúblicas soberanas que constituyen la Unión Soviética y está situada casi en el corazón del continente europeo. Su capital, Minsk, cuenta con una población de 772.000 habitantes.

—Hay en ella 207.500 km² de densos bosques, campos pintorescos, pantanos insondables y ríos en abundancia que, si se pusiera uno detrás de otro, podrían dar varias veces la vuelta al Ecuador.

—Tiene 9 millones de habitantes —la mayor parte de ellos bielorrusos— que, por su cultura, lengua y origen, se acercan mucho a las naciones rusas y ucranianas.

—Es la única república de la Unión Soviética cuya población no ha alcanzado aún las cifras de antes de la última guerra mundial, en el curso de la cual murieron 2.500.000 personas, o sea uno de cada cuatro de sus habitantes.

—Es una tierra (llamada la «República de la Guerrilla» durante la contienda) que virtualmente se levantó de sus cenizas como un ave fénix luego de la invasión de los ejércitos alemanes y que tuvo que volver a empezar de la nada.

—Tiene ahora 76 centros industriales y es la segunda dentro de la Unión Soviética por lo que respecta a la producción de camiones, motocicletas y relojes de todo tipo; además es una de las principales productoras de patatas o papas, lino, cáñamo y trigo.

Y LONGITUDES

El arca marcha adelante

El Fondo Mundial para la Fauna Salvaje, creado en 1961 como organización internacional con el fin de preservar esa fauna y los lugares que habita, da cuenta en su último informe global, publicado con el título de «El arca marcha adelante» (The Ark Under Way) del progreso estimulante logrado en los trabajos que realizara entre 1965 y 1967. A fines de este último año el Fondo había llegado a financiar 183 obras de conservación, la mayor parte de ellas en África. El Presidente del Fondo, señor Peter Scott, señala en esa publicación que de las 200 especies de animales desaparecidas en los últimos 2.000 años, 38 se han extinguido en los últimos 50 años. El señor Scott insta a que se estudien

más profundamente los problemas de la ecología, a que se destine más tierra para la creación de santuarios de la fauna y, sobre todo, a que se intensifique la enseñanza destinada a promover la conservación de la fauna y flora salvajes.

La red asiática de carreteras

Para completar los diez caminos principales proyectados en su plan quinquenal, el sistema asiático de carreteras necesita 440 millones de dólares de ayuda externa, cantidad que vendría a agregarse a los 500 millones de dólares con los que han contribuido los países participantes. Esperan éstos llegar dentro de dos o tres años a la meta mínima de enlaces entre las carreteras internacionales necesaria para unir a los países de la región más populosa del mundo.

Siguiendo los pasos de Andersen

La ciudad de Sestri Levante, lugar de la Riviera italiana donde Hans Christian Andersen pasara varios años, ha creado un concurso anual de cuentos para niños abierto únicamente a escritores italianos y daneses. El primer premio ha correspondido este año a la directora de la edición italiana de «El Correo de la Unesco», señora María Remiddi, por su cuento «El testamento del rey». Los escritores daneses Arne Hartmann y Gudrun Hangor han ganado a su vez en el concurso sendas medallas de oro.

Para aguantar 300 grados centígrados de calor

En Suecia se ha inventado un nuevo tipo de vestimenta ligera de protección contra el fuego capaz, se dice, de proteger al que la use de temperaturas superiores a los 300 grados centígrados. Este traje, hecho de rayón y poliéster aluminizado, rechaza el 99 por ciento del calor de ese tipo recurriendo a la reflexión del calor y garantiza al que lo use una gran libertad de movimientos en una emergencia tal como la de salvar a las víctimas de un incendio de autos y aviones que se hayan estrellado o chocado.

La Unesco y su programa

Dentro de la serie que lleva el título del epígrafe la Unesco acaba de publicar dos folletos en versiones española, francesa e inglesa: «El derecho a la educación» y «Maestros para las escuelas del mañana», cada uno de los cuales se vende al equivalente de un dólar o 3.50 francos franceses y se puede solicitar a la Sección Ventas, Unesco, Place de Fontenoy, París 7^a. Para distribuir en escuelas, bibliotecas, organizaciones no-gubernamentales y otras instituciones docentes es posible obtener ejemplares gratuitos de muestra dirigiéndose a la Unesco, Sección de Enlace con el Público.

Aumentan los suicidios

Según un informe de la Organización Mundial de la Salud correspondiente a los

años 1955-1966, en el Canadá, Austria, Dinamarca, Finlandia, la República Federal de Alemania, Hungría, Suecia y Suiza, el suicidio ha pasado a ocupar el tercer lugar como causa de muerte para la gente que tiene entre 15 y 45 años de edad. La proporción mayor de suicidios se da entre los hombres, especialmente los de 75 años o más.

Una talla liliputiense de marfil

En una exposición que se realiza actualmente en el Museo del Palacio Nacional de Formosa (Taiwán - República de China) figura una miniatura tallada en marfil cuya realización puede calificarse de punto menos que increíble. La pieza consiste en una caja de 1.68 por 2.9 por 3.48 cms. dentro de la cual hay nada menos que nueve cajitas más pequeñas que contienen castañas, granadas, hongos y el fruto llamado «dedos de Buda» no mayores de tres milímetros, algunas de ellas atadas a cadenas tan finas como un hilo. Junto a esta pieza primorosa de la colección del Emperador Ch'ien-lung, soberano chino del siglo XVIII, hay otras miniaturas de animales hechos de jade y piedras semipreciosas y minúsculos álbumes de pinturas y caligrafía seleccionadas igualmente de su tesoro personal.

Calculadoras en el hospital

Como se predijera hace unos meses en un número de «El Correo de la Unesco» («La salud en el mundo de mañana», Marzo de 1968) pronto llegará el día en que el personal de varios hospitales de Londres se vea libre de algunas de sus tareas consuetudinarias al pasar éstas a ser desempeñadas por dos nuevos sistemas de calculadoras electrónicas. En el hospital de King's College una de ellas registrará las entradas de pacientes, la cama y enfermera que se les destina, interpretará los análisis de laboratorio y otras pruebas a que se los someta y efectuará el control del régimen alimenticio y los medicamentos que se les suministre. La otra ayudará a los hospitales de practicantes que hay en Londres y los de dos grandes regiones encargándose de una de las estructuras más variadas y complejas de pago de sueldos con las que jamás haya tenido que vérselas una máquina de ese tipo.

En comprimidos...

■ Para 1980 habrá en los Estados Unidos de América 130 millones de vehículos a motor que consumirán anualmente 107.000.000.000 de galones de combustible.

■ El Premio Unesco de pintura correspondiente a 1968 se ha acordado al español Manuel Hernández Mompó por su «Ansia de vivir». El premio es bianual y se otorga a los artistas contemporáneos más destacados.

■ En Córdoba han instalado las Naciones Unidas y la FAO un centro de demostración de las técnicas de cría del olivo y las mejoras que puede introducirse en ellas. España, con sus 150 millones de olivos, es el principal productor de aceite de oliva en el mundo entero.

■ El aeródromo londinense de Heathrow tiene el mayor tráfico aéreo del mundo: 9.652.000 pasajeros en 1967. Se calcula que en 1970 el número habrá aumentado nada menos que a 20.000.000.



Foto © APN

Fuera de sus orquestas profesionales y sus compañías de teatro y de ballet, Bielorrusia tiene muchos grupos de aficionados a las artes escénicas en los que más de 360.000 adultos y jóvenes ponen en escena, interpretan y ayudan al montaje de espectáculos diversos. Aquí vemos a unos músicos de afición tocar el tsymbaly, instrumento folklórico regional.

—Su Academia de Ciencias cuenta con 30 institutos de investigación y laboratorios, y tiene en conjunto 185 centros de estudio científico con un personal de 17.000 profesionales.

—En sus 28 instituciones de enseñanza superior estudian 125.000 alumnos, y las universidades llamadas «technicums» (en que se preparan ingenieros, doctores, etc.) tienen a su vez 140.000 estudiantes, siendo 1.769.000 los jóvenes que siguen alguna forma de instrucción.

—18 teatros, 46 museos, 20.500 bibliotecas con 80 millones de libros a la disposición de sus lectores, 5.600 clubes, 23 parques de recreo y 5.500 proyectores cinematográficos brindan recreo cultural y distracción a los habitantes de la República.

—Bielorrusia publica 54 revistas y 176 diarios con una circulación de cuatro millones de ejemplares; en 1967 imprimió 2.000 libros distintos, con un tiraje total de 22 millones de ejemplares.

LOS TESOROS DEL HIMALAYA



296 páginas
33 cm. por 22 cms
Encuadernado en tela

Acaba de aparecer

El primer volumen de
una nueva serie de

LIBROS DE ARTE DE LA UNESCO

LOS TESOROS DEL HIMALAYA

por Madanjeet Singh

*Publicado, de acuerdo con
la Unesco, por Ediciones
Destino, S. L., Tallers 62-
64, Barcelona 1.*

- 140 páginas a todo color y muchas ilustraciones en blanco y negro
- El fascinador examen de un capítulo único — y virtualmente desconocido — del arte asiático y mundial
- Pinturas murales del Nepal, de Sikkim, de Bután y de las altiplanicies y valles del Himalaya
- Una magnífica documentación pictórica de obras que no había sido posible fotografiar hasta la fecha

PARA RENOVAR SU SUSCRIPCION

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto I No. 545, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 12). — **BOLIVIA.** Comisión Nacional Boliviana de la Unesco, Ministerio de Educación y Cultura, Casilla de Correo, 4107, La Paz. Sub-agente: Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Caixa postal 4081-ZC-05, Rio de Janeiro, Guanabara. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Distrilibros Ltda.,

Pío Alfonso García, Carrera 4a 36-119, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. — **COSTA RICA.** Todas las publicaciones: Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Teléf. 2285 y 3200, San José. Para «El Correo»: Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Apto. 1924, San José. — **CUBA.** Instituto del Libro, Departamento Económico, Ermita y San Pedro, Cerro, La Habana. — **CHILE.** Todas las publicaciones: Editorial Universitaria S.A., Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente: Comisión Nacional de la Unesco, Mac Iver 764, Depto. 63, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a, Calle Oriente N° 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). (180 ptas.) — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center. P. O. Box 433, Nueva York N.Y. 10016 (US\$ 5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 928 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12.598-48 (12 F). — **GUA-**

TEMALA. Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9,27 Zona 1, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Cultural, Apartado postal 568, Tegucigalpa, D.C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd, P.O. Box 366, 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles Images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 30). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaraguense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Melchor García, Eligio Ayala, 1650, Asunción. — **PERU.** Distribuidora Inca S. A. Emilio Althaus 470, Apartado 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569 Londres, S.E.1. (20/-) — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A., Maldonado 1092, Teléf. 8 75 61, Montevideo. — **VENEZUELA.** Distribuidora de Publicaciones Venezolanas (DIPUVEN), Avenida del Libertador, Edificio La Línea Local A, Apartado de Correos 10440, Tel. 72.06.70 y 72.69.45 Caracas.

Los lectores nos escriben

¿ CUANTAS SON LAS VOCACIONES CIERTAS ?

Hace varios años que estoy abonado a esa revista tan interesante y que, por la variedad de temas que trata y la profundidad de sus estudios, merece ser leída por todos aquellos que no se contenten con vivir una existencia de topes.

Aspiran Vds. —y con Vds. todos los sociólogos actuales— a la constitución de una sociedad en que cada uno pueda dar la medida cabal de sus talentos y alcanzar la felicidad ejerciendo las funciones para las que esté más dotado. ¿Es verdaderamente realizable este ideal? ¿O siquiera deseable, digan Vds. lo que digan?

Hay mucha gente dotada para la música; lo suficientemente dotada como para emprender estudios musicales. Si se la dejara hacer ¿cuántos artistas tendríamos? Muchos más, sin duda alguna, de los que podemos utilizar. Y entre esos artistas, si se estimulara a los verdaderos genios musicales a seguir una carrera sin apremios, o hasta si se los ayudara, en Francia contaríamos con 500 o 600 compositores de primer orden, y en Italia y Alemania todavía más. En fin de cuentas, la humanidad podría enorgullecerse de tener entre 8.000 y 10.000 Beethóvenes. Pero entonces, ¿qué querían Vds. que hiciéramos con 10.000 Beethóvenes, todos perfectamente capaces?

¿Y quién podría decir a cuántos el espíritu divino, que como se sabe sopla donde se le antoja, habrá dotado de formidables capacidades militares que, por la fuerza de las cosas, tendrán que quedar latentes? Quien lleva dentro de su alma lo necesario para eclipsar a Anibal, Napoleón o Hindenburg sigue, por ejemplo, la humilde e irreprochable vocación de colchonero en Carcasona. ¿Y no es mejor para todos que las verdaderas capacidades de un hombre así queden latentes?

Por otra parte, y en apoyo de las ideas de Vds., malditos sean tres veces los examinadores que suspendieron a Hitler, condenando así su vocación de arquitecto. El mundo habría aguantado sin mayor molestia la edificación de varias docenas de Villas Sam Suphi extra y hasta habría encontrado lugar para una réplica del Banco de Inglaterra, que representa el summum del horror arquitectónico. Y habría ganado con ello...

En resumen, no creo que corresponda a los poderes públicos el suscitar y dirigir las vocaciones de los ciudadanos, ni tampoco el estimularlas. Bastaría con que los jóvenes siguieran cursos de secundaria hasta los 16 años y conocieran las grandes corrientes del pensamiento, aprendiendo al mismo tiempo a distinguir el buen gusto del malo, a apreciar la buena literatura y la buena música, a distinguir una soprano de una cantante de «yé-yé»; en suma, a educarlos de modo que, sin pretender dar lecciones de patología y terapéutica a un médico ni lecciones de construcción de motores a un mecánico, puedan comprender lo suficiente de una y otra cosa como para que su

ignorancia no se ponga de manifiesto en las preguntas estúpidas que hagan. La formación profesional, dictada por las condiciones del mercado de trabajo, dejaría de tener en cuenta entonces pretendidas vocaciones; las verdaderas, en realidad, son extraordinariamente poco comunes. Y, por otra parte, les sorprendería saber cuántas profesiones bien remuneradas carecen de aspirantes a ingresar en sus filas.

P. Batteix
Gannat, Francia

¿Y EL ALCOHOL Y EL TABACO?

He leído con sumo interés el número de esa revista que trata de los problemas planteados por el consumo de estupefacientes, y los felicito por la iniciativa de ofrecernos toda la información que hay en él. Tomo parte en reuniones de alcohólicos que han dejado el vicio y en los cuales he reconocido muchos de los rasgos que describen Vds. en el número sobre las drogas. Me parece que un número de «El Correo de la Unesco» podría muy bien estar dedicado a la enfermedad que representa el alcoholismo. Los que se dedican a él son enfermos de la personalidad cuyo mal se parece curiosamente al de los adictos a los estupefacientes, y los que se han curado pueden muy bien explicar cómo han resuelto su problema de abstinencia y abandono total del vicio por una readaptación progresiva y una verdadera reconstrucción de su personalidad.

Por medio de sus reuniones privadas, de las que participan única y exclusivamente los enfermos alcohólicos o drogados, que no se juzgan los unos a los otros —ahí no interviene ni una sola persona a la que no haya tocado el vicio, ni tampoco médicos o psicólogos a menos que ellos mismos hayan estado o estén afectados por él— todas esas personas han sabido enderezarse por una especie de sicoterapia de grupo y han creado ellas mismas un programa de restablecimiento que indican a todos los miembros nuevos del grupo que deseen sinceramente curarse de una vez por todas.

Pienso que la voz de todos cuantos se entregan a esa terapéutica, ayudando a los que pasan por una grave crisis, debía hacerse escuchar en las páginas de esa revista.

Robert Dauteuil,
Wissous, Francia.

¿Por qué, en el interesante número de mayo de 1968 dedicado a «La pesadilla de la droga», no han hablado Vds. de una que desde hace cinco siglos efectúa más estragos en la humanidad que los alucinógenos de todos los tiempos: una droga que hace accidentados de la carretera, tres veces más que éstos en Gran Bretaña y cinco veces más en los Estados Unidos de América? ¿Por qué, entre las plantas de que se extraen los estupefacientes y que aparecen dibujadas en la página 7 de ese número, no sale la hermosa Nicotiana Tabacum?

Es raro que cualquiera de nosotros

conozca gente intoxicada por el opio o los alucinógenos. Pero todos conocemos montones de fumadores inveterados cuyo vicio se come buena parte del presupuesto familiar, disminuye su productividad desde el punto de vista social y les acorta la vida por todas las enfermedades que produce, especialmente las trombosis coronarias, las úlceras pépticas, las bronquitis, los enfisemas pulmonares y los famosos cánceres del pulmón o de la garganta. Todavía no ha llegado el día en que se vendan los estupefacientes en todas las esquinas como se vende el tabaco, que una magnífica publicidad, por otra parte, nos empuja a consumir al máximo...

A. Sonnier,
Niza.

¿MAS HORRIBLE QUE EL DEL HOMBRE?

Quiero suplicarles que hagan uso de la autoridad de esa Organización frente a los altos funcionarios del Canadá y otros países donde hay gente que se entrega a la masacre de las focas de pocos meses de edad.

Por mi parte, y aunque esto no sea una cosa que acostumbro hacer, dirijo mi protesta indignada tanto a las autoridades como a la prensa pidiendo que cese tan espantosa carnicería. Hay en el sufrimiento de los animales algo más horrible que en el de los hombres, que por lo menos pueden defenderse.

Sella Achedjian,
Bruselas.

NO ES TAN FIERO EL LEON...

Deseo felicitar a toda la redacción de «El Correo de la Unesco» por el excelente número de julio-agosto pasados. Era necesario, en efecto, mostrar al público que el átomo no está destinado por fuerza a destruir a la humanidad sino que, por el contrario, puede muy bien emplearse con fines pacíficos.

Para muchas personas las investigaciones nucleares no dan otro resultado que las explosiones atómicas, y no es así, porque como lo señala esa revista, hay usos benéficos del átomo en las esferas más variadas, desde la esterilización de los medicamentos hasta el control del espesor de una hoja de papel, pasando por la fijación de épocas remotas de la historia a la que perteneceza un mineral o un objeto dado por medio del carbono 14.

Entre los mejores artículos del número citado destaco el de I.H. Usmani y el de Gueorgui Flerov, así como la versión condensada de «Sofia y Bruno en el país del átomo»; me consta que no ha iniciado únicamente a los niños en el conocimiento de esta nueva forma de energía. La claridad y sencillez de las leyendas en todos esos dibujos cómicos son ejemplares: ¡qué buena idea la de publicarlos!

Alain Raguenaud,
Angulema, Francia.

EN LAS SOLEDADES DEL HIMALAYA

En este desierto de roca del Himalaya, a más de 3.000 metros de altura, construyeron en el siglo XVI los monjes budistas el monasterio de Kyé, en la región india de Himachal Pradesh, al norte del país. Como tantos otros conventos y santuarios de difícil acceso en esa abrupta cadena montañosa, Kyé abunda en tesoros artísticos que el mundo acaba de conocer gracias a las expediciones del experto Madanjeet Singh (véase el artículo de la página 14).

Foto © Madanjeet Singh

